

C R I S O L

Publication du Centre de Recherches ibériques et ibéro-américaines  
de l'Université de Paris X - Nanterre

(Directeurs : Bernard SESE et Charles MINGUET)

200, Avenue de la République

92001 NANTERRE CEDEX

-:-:-

Directeur de la publication :

Bernard SESE

Comité de rédaction :

Nelly CLEMESSY

Jacqueline FERRERAS

Brigitte JOURNEAU

Leo MARZO

Charles MINGUET

Arcadio PARDO

Jeanine POTELET

Gisèle PROST

Secrétaire de rédaction :

Gisèle PROST

-:-:-

Administration

Université de Paris X - Nanterre

Bât. F - 3<sup>o</sup> étage - Bureau B.346

tél : 47.25.42.34 Poste 7358

Diffusion : PUBLIDIX Université de Paris X - NANTERRE

Prix : 50 francs

Paiement libellé en francs français par : - mandat  
- chèque bancaire  
- chèque postal (CCP PARIS 9137-96M)

à l'ordre de Monsieur l'Agent comptable de l'Université de PARIS X  
200, Avenue de la République 92001 NANTERRE CEDEX

## SOMMAIRE

André SOLANA La vida y la muerte en la poesía de Jorge MANRIQUE .....	P. 1
Yvonne DAVID-PEYRE Le mal d'amour dans le roman de chevalerie de Montalvo Amadis de Gaule (1500) .....	P. 5
Alain GUY En relisant Le Quichotte .....	P. 13
Marie-France SCHMIDT La mission diplomatique du Marquis de MIRABEL en France (1620-1632) .....	P. 29
Robert PAGEARD La poésie et le poète dans l'oeuvre de Bécquer .....	P. 53
Robert PAGEARD Augusto FERRAN et la poésie .....	P. 58
Florence HENRY Pedro SALINAS et la France .....	P. 59
Fernando AINSA Mito y Realidad de la tierra prometida en la narrativa de la inmigración argentina .....	P. 71
André SOLANA Réflexion sur le <u>Carmen</u> de Carlos SAURA .....	P. 93



ENSAYO

LA VIDA Y LA MUERTE

EN LA POESÍA DE JORGE MANRIQUE

Se suelen distinguir, en la obra de Jorge Manrique, las Coplas a la muerte de su padre del resto de su poesía, especialmente su poesía cortés. En realidad, el conjunto de su obra, tratándose del tema del amor, de la muerte u otro asunto, revela los problemas existenciales del caballero poeta, y dio lugar a una inacabada reflexión sobre su arte de vivir y de morir.

A las claras, el modo de pensar la vida y la muerte es tributario del inconsciente colectivo de la época en que se vive, especialmente a fines de la edad media, cuando la sociedad estamental alcanzaba un auge poco anterior a su disgregación. Así, como sus coetáneos, Manrique distingue, en su mente y en su poesía, tres vidas : la vida terrenal, la vida de la fama y la vida de la gloria. Y consideraba que cada uno es el artífice de esas vidas : de ahí que podamos hablar de arte de vivir y, por lo tanto, de morir.

Podemos reflexionar sucesivamente en torno a las siguientes tres preguntas : ¿cuál es la vida terrenal que propugna Manrique ? ¿cómo se debe morir a esta vida ? ¿cuáles son las creencias en el más allá que sustentan estas posturas ?

===

La vida terrenal que propugna Jorge Manrique se trasluce esencialmente de su poesía cortés. Claro que las Coplas dejan constancia de que un gran señor debe hacer guerra, sirviendo a su "rey verdadero", y peleando contra los infieles : en suma, debe cumplir con su función de "bellator". En cambio, la poesía cortés no deja aparecer esta forma de vida, excepto en el uso constante de metáforas militares y sociales, que implican cierta feudalización del amor, por ejemplo en Castillo de amor.

Parece que "esta vida trabajada" tiene contrapuntos en la poesía. Esta sirve para suavizar aquella con canciones, glosas, justas poéticas : con el "trovar", en suma, tan de moda en el siglo XV, en que la poesía cortés, de origen galaicoportugués, se extiende y generaliza en Castilla.

Ahora bien, la poesía amatoria de Manrique puede parecer artificial en tanto suponemos que el poeta no experimentó los sentimientos que expresa en sus versos. Pero tal era el artificio convencional de aquella época. Así y todo, dicho artificio revela una auténtica angustia existencial del autor. Esta angustia, la manifiesta primero la forma poética. Unos procedimientos tales como los retrocados ("contentaros y serviros / serviros y contentaros"), los lexa

pren y encadenados (como en Qué Cosa es amor), las anáforas (Acordaos por Dios señora) acaban por encerrar la vivencia del poeta en un círculo opresivo. Por otra parte, el tema amoroso y los juegos entre amar y vivir, vivir muriendo... encierran la poética de Manrique en una "dificultad de ser" sin salida.

El malestar ante la vida terrenal está explicado claramente en las Coplas. Efectivamente, en éstas, Manrique da paso a toda su sinceridad y desarrolla en la primera mitad el tema del de contemptu mundi. No dice que los placeres de esta vida sean malos, sino que son "perecedores", y expresa, precisamente una honda melancolía ante el huir del tiempo. Así, esta primera vida trae un placer verdadero, pero que "después de acordado da dolor". Y finalmente, lo malo no son los encantos de la vida, sino el que se vayan, no siendo sino "verduras de las heras".

En definitiva, esta primera vida no cuenta. Se puede y se debe disfrutar de ella, pero sabiendo que "cualquiera tiempo pasado (en la vida de cada uno, y no en la historia antigua) fue mejor". Esta vida la corta la muerte y desaparece por completo como "los rocíos de los prados".

===

Ahora bien, sin descartar la muerte amorosa o poética, que no es muerte en sentido propio, sino mera manifestación de una obsesión, la muerte terrenal puede enfocarse de tres maneras, tomando como base la obra de Manrique, y sobre todo las Coplas.

Primero, el hombre puede anhelar la muerte e ir a su encuentro. Es una actitud de desesperanza muy arraigada en la literatura de caballerías, en que no son escasos los suicidios. Esta actitud tiene expresiones en La Celestina, como en los deseos de muerte de amante desairado que finge Manrique.

Pero la muerte también puede ir al encuentro del hombre, en actitud simétricamente opuesta. Tal es el caso del gran Condestable, Alvaro de Luna, que vemos degollado inesperadamente en las Coplas. Y la propia muerte de Jorge Manrique, a consecuencia de una herida recibida en combate, proporciona otro ejemplo de este tipo de muerte.

Evidentemente, la poesía manriqueña culmina con la tercera posibilidad: el sereno encuentro de la muerte y del hombre. Esta es la muerte de don Rodrigo y notamos que no muere peleando, sino en una especie de apogeo, rodeado de los suyos: "...cercado de su mujer / de sus hijos y hermanos / y criados..."

La muerte ideal aparece, pues, como una visitante y entabla un diálogo:

"Diciendo: buen caballero  
dejad el mundo engañoso  
y sus halagos..."

Y don Rodrigo le contesta: "consiento en mi morir". Finalmente, él es quien "dio el alma a quien se la dio."

===

Estas formas de vivir y morir en este mundo estriban en concepciones que encierran vida y muerte terrenales y las superan en el más allá.

El caballero "esforzado" que tanto ha peleado en guerras justas, que ha derramado tanta sangre de moros, accede a una segunda vida : la de la fama. Así, las Coplas no son un rechazo de la vida terrenal y tampoco se limitan a llorar el difunto. Pero advertimos que terminan en el tema de la fama de don Rodrigo : "Nos dejó harto consuelo / su memoria." En definitiva, el caballero supervive en las mentes de sus familiares, y esto es motivo de consuelo y esperanza para todos. La fama tiene una existencia mucho más dilatada que la vida terrenal.

Sin embargo, también la fama es temporal. Esto se revela, por ejemplo, en el rechazo de la antigüedad : "dejemos a los troyanos..." Cuando el autor se vale de próceres antiguos, sólo lo hace por antonomasias algo artificiales, encaminadas a ensalzar al héroe : su padre fue un César, un Augusto, un Marco Aurelio...

Entonces, esta vida de la fama es acabable. Podría, quizá, compararse con un purgatorio al revés, que desembocaría en el olvido. Y la única vida valedera y verdadera es la eternal, la de la gloria, que sólo Dios otorga. Si paramos mientes en la última sextilla de las Coplas, vemos que la vida de la gloria viene mentada antes de la de la fama :

"Dio el alma a quien se la dio,  
el cual la ponga en el cielo ,  
y en su gloria,  
y aunque la vida murió,  
nos dejó harto consuelo  
su memoria."

===

A fin de cuentas, los temas enlazados de la vida y la muerte, que no se pueden separar del tema del tiempo, deben enmarcarse en el horizonte mental del siglo XV. Se distinguen dos mundos : el de los hombres y el de Dios que todo lo implica a la par que todo lo supera. En el mundo de los hombres, tienen vigencia la vida temporal y terrenal con su consiguiente muerte, y la vida de la fama, que también desemboca en el olvido. En el mundo de Dios, se encuentran la gloria y la eternidad.

Finalmente, esta misma dualidad la encontramos también entre la fortuna, que es sensible a los hombres, y que, además, obedece a los designios de la providencia, que es divina. Igual dualidad ostentará, más tarde, El Entierro del conde de Orgaz, en que el Greco presenta, en el mundo de acá abajo, la muerte del conde entre sus familiares y, por encima de todo, la gloria eterna del alma, acogida por Dios.

André SOLANA





## LE MAL D'AMOUR DANS LE ROMAN DE CHEVALERIE DE MONTALVO AMADIS DE GAULE (1500).

Le thème de la maladie "héroïque" ou érotès, classée par Avicenne parmi les différentes espèces de la mélancolie (1) ne semble pas constituer au premier chef l'un des thèmes essentiels du roman de chevalerie, alors qu'au contraire son importance dans le roman pastoral ne peut être contestée (2). Cependant sa récurrence, non fortuite, chez les personnages qui entourent Don Quichotte dont l'idée fixe est d'imiter en tous points les héros de ses lectures préférées : Cardenio, Grisóstomo Basilio et d'autres encore, m'ont incitée à relire certains passages de l'Amadis de Gaule tel que Montalvo, à l'aurore de la Renaissance, le fait connaître à l'Europe occidentale.

Isolé du contexte romanesque qui, souvent, offusque des traits intéressants, Amadis apparaît, comme il est apparu à Rodrigues Lapa, très différent des autres personnages qui l'entourent. Il a seize ans et se comporte cependant comme un chevalier aguerri (3). Comment "cette fleur des paladins" a-t-elle acquis une telle expérience ? Ce que l'on sait est que "bon chien chasse de race". En effet, si l'on se reporte aux deux premiers chapitres du Roman (4) on perçoit certaines similitudes entre le couple que forment le Roi Périon et la fille du Roi Garinter, Hélisène et celui que formeront Amadis et Oriane. Ce premier épisode nous montre Helisena, jusque-là pieuse et réservée pour ne pas dire farouche, perdant toute retenue et se livrant sans hésiter à celui dont la présence la comble et la transforme radicalement. Dans un article déjà ancien (5) Pierre Le Gentil remarquait déjà l'humanisation des personnages et, chez les héros principaux, "des ressources partiellement neuves dans la description de l'amour et de la prouesse (6)". Même s'il précise que le thème de l'orgueilleuse d'amour succombant à un amour soudain et foudroyant est assez banal, il n'en est pas moins frappé, dans le cas de l'Amadis, par la qualité des personnages, par la rapidité du dénouement, par la complicité chaleureuse du narrateur, après celle de la confidente, Darioleta dans le cas des amours d'Helisena et de Perion. On comprend que l'amour-passion, révélateur d'une violence irrésistible et jusque-là maîtrisée ou ignorée, débouche sur un besoin de satisfaction immédiate, sous peine de provoquer le mal d'amour dont la Renaissance a fait un thème privilégié, précipitant la victime du mal dans la maladie, la folie ou la mort.

Quoi d'étonnant si le digne fils de Perion et d'Helisena vient à connaître les mêmes tribulations ? (7)

Montalvo, s'inspirant du Lancelot en Prose et de Tristan se plait à son tour à faire basculer Amadis. La perfection et la mesure qui le caractérisaient vont faire place, tout à coup, à des actes barbares et à la démesure. La fleur des paladins devient alors un lion courroucé, batailleur, sanguinaire, "Docteur Jeckyll and Mister Hyde" de la Chevalerie, ambiguïté que Rodrigues Lapa a fort bien définie :

"Héros de la passion, c'est certain, mais aussi héros de la raison et de la démesure. Les rares extravagances de son amour sont elles-mêmes le produit de la fidélité à une raison supérieure incarnée par son amie. Outre cela, un appel constant à la discipline et à la volonté, une préoccupation insistante du raisonnable et la condamnation formelle, par la bouche d'Agrajes, "de ceux qui veulent outrepasser par l'imagination les limites de la raison"..." (8).

N'est-ce pas là le côté très humain du personnage qui passe pour l'être si peu ? Le mal d'amour n'est-il pas la cause de ces ruptures d'équilibre que ni le coeur ni la raison ne peuvent expliquer tout à fait ? Sa "barbarie" spécifiquement médiévale n'est-elle pas le moyen de restituer à un corps jeune, athlétique, capable de longues chevauchées, un équilibre rompu par une constante discipline imposée à un tempérament d'adolescent ? A croire que le sang versé, les combats, la gaîté primitive dont il fait preuve au chapitre XIX du Livre II, la brutalité inouïe révélée par le chapitre XIV (9), sont autant de réactions qui permettent de mesurer l'effort déployé par Amadis, lorsqu'il se montre vertueux et désintéressé. Dans ce cas, il est vrai, le Chevalier veut qu'une condition soit respectée dans ce jeu de l'Amour : il faut que les jeunes femmes jouent ce jeu, car, ainsi que le fait remarquer Balais de Carsante :

"C'est aux Chevaliers qu'il convient de protéger les damoiselles, de combattre au nom des Dames et des amies et c'est à elles qu'il convient de se garder des fautes que vous voulez commettre" (10)

Ainsi que le souligne Rodrigues Lapa, le dualisme voulu constitue la nouveauté de l'oeuvre. Chez ce Damoiseau de la Mer, dont le caractère sentimental apparaît aux deux premiers chapitres de la première partie, les pleurs, l'abattement, les extases ne peuvent pas s'expliquer uniquement par l'absence de la Dame et ses rigueurs : C'est ainsi que lorsqu'Amadis reçoit une lettre de sa Dame, sa mesure ne peut juguler ses angoisses et son déchirement. Larmes abondantes, soupirs, abattement témoignent

d'un coeur déchiré. Il va même jusqu'à s'évanouir, "perdre connaissance, comme si son âme s'était séparée de son corps" (11).

Sensible, impulsif, il combat sa timidité par le mouvement et l'action. Cette impulsivité apparaît dans cette phrase :

"Dès qu'il eût entendu cela, Amadis fut prit d'un grand courroux à tel point que son sang semblait vouloir sortir par ses yeux"(12).

Lorsque la passion est la plus forte, Amadis redouble de zèle. Il fait pénitence, sous le nom de Bel Tenebros, au lieu dit de la Peña Pobre. Le nom est déjà une référence à son état d'âme. Tenebros revient assez souvent pour que l'expression "Beau ténébreux" se soit inscrite dans notre langue. Tenebrosus est l'adjectif dont on qualifie l'Océan, Mare tenebrosus dont les brumes ont enveloppé ce Doncel del Mar autre nom du beau ténébreux. Enfin, tenebrosus est employé dans les traductions en latin du Canon d'Avicenne, pour qualifier l'humeur noire, due à la bile noire, génératrice de mélancolie (13). Le nom révèle donc un état psychologique qui peut déceler un tempérament, mais également un état passager, chez l'adolescent ou l'homme amoureux et non <sup>hypochondriaque</sup> C'est à Cervantès qu'il reviendra de nous montrer un Alonso Quijano en train de se fabriquer, dans la solitude de la Sierra Morena, un personnage à la mesure de l'Orlando Furioso, qu'il a pris pour modèle et dont la physionomie ne démente pas son surnom de Chevalier à la Triste Figure. Ne nous trouvons-nous pas, avec Amadis, devant un cas suscité ou non de mélancolie érotique ?

"Après avoir fait cette chanson que vous entendez, il lui advint qu'étant une nuit sous ces arbres, comme de coutume, menant grand deuil, et pleurant à chaudes larmes, alors que la nuit s'achevait, d'entendre jouer des instruments tout proches..." (14).

L'amoureux se complait dans sa tristesse et affectionné de préférence les airs langoureux, digne émule en cela du Prince triste de l'histoire narrée par Avicenne : celle d'Antiochus fils du Roi Seleucus, dont tant d'écrivains se sont inspirés (15). Peut-on mourir de mélancolie ? Tous les médecins qui en ont écrit sont unanimes, d'Hippocrate à Rodrigo de Castro (16), et tous ceux qui se sont penchés sur ce genre de maladie indiquent parmi les symptômes les plus inquiétants, la volonté de se détruire, tantôt passive, par consommation, tantôt active par un suicide, plus ou moins avoué (17). Amadis se sent lui aussi fasciné par la mort :

"... et sa santé était si chancelante qu'il ne pensait pas vivre quinze jours, et à force de pleurer et de par sa grande faiblesse il avait le visage très décharné et tout livide beaucoup plus que s'il eût souffert d'une grave maladie... (18)

...

et comme il ne nourrissait plus qu'une pensée : le désir de mourir, toutes les choses qu'il avait jusque là beaucoup de plaisir à faire comme de voir des personnes étrangères aussi bien pour les connaître que pour les aider dans leurs malheurs, toutes ces choses donc et d'autres semblable lui devenaient désespérément insupportables (19).

C'est alors que Beltenebros reconnut la Damoiselle ainsi que Durin et que son émotion fut si grande que, ne pouvant rester debout il tomba sur le sol, comme mort (20)."

L'évanouissement chez l'adolescent est attesté par tous les médecins de l'époque et repris comme thème dramatique par les écrivains du XVIe et du XVIIe s. dans la Péninsule Ibérique (21) mais aussi dans toute l'Europe.

Dès que les interdits sont délibérément écartés, l'autre Amadis, le sensuel, l'amoureux plein de fougue et de santé apparaît, non seulement dès la première rencontre du jardin mais aussi au chapitre XXXV (22). La plus belle scène d'amour digne de celle que ses parents connurent et dont il fut le fruit, - belle par sa fraîcheur, par le naturel qui s'en dégage malgré la ruse juvénile indispensable dans les Jeux d'Eros - est celle au cours de laquelle Oriane se donne à Amadis. Elle fait mesurer la différence qui sépare Amadis et Oriane d'un autre couple devenu célèbre à la fin du XVe siècle, le couple Calixte et Melibea, de la Celestina de Fernando de Rojas ; vision très humaine certes mais dégradée sur laquelle le regretté Marcel Bataillon a fait le point dans son ouvrage La Celestina selon Fernando de Rojas (23). Après cet épisode, on comprend beaucoup mieux la mélancolie érotique du jeune garçon séparé pendant des mois de son amante. C'est pendant ce laps de temps que seront révélées à la jeune femme les conséquences de son acte. Inexpérimentée, elle ne s'était pas rendu compte des risques qu'elle courait. Elle les découvre alors et les retrouvailles ont lieu, ainsi que l'auteur le rapporte au chapitre XII du Livre IV. Mabilia en effet annonce à Amadis la naissance de son fils Esplandián. Le Chevalier épousera Oriane (24).

Tout au long de l'oeuvre, la sensualité et la discipline se combattent et s'équilibrent. En aucun moment Amadis ne perd de sa fougue, malgré pleurs et évanouissements : c'est le lion farouche qui ne peut vivre sans sa proie. Urganda va d'ailleurs lui rappeler une de ses prophéties : celle qu'elle adressa à Oriane.

"... mais lorsque je connus votre sentiment je vous dis comment le lion de l'île du Doute devait sortir de son antre et comment ceux qui vous attendaient seraient épouvantés de ses grands rugissements, lorsqu'il s'emparerait de votre chair dont il assouvirait sa grande faim, car cela veut dire que votre époux plus fort et plus farouche qu'un lion est sorti de cette île du Doute, nom qui lui est donné avec raison, et qu'on vous a laissée dans ses bras puissants et qu'il s'est emparé, ainsi que tous purent le voir, de votre corps sans lequel son violent appétit n'aurait jamais pu se satisfaire ni s'assouvir ; et ainsi vous pourrez reconnaître que je vous ai dit, en tout, la vérité" (25).

Ainsi, du fait de sa jeunesse et d'une maturité physique qui le rendait capable de tous les exploits, Amadis était-il en proie à "un désir mortel". Torturé par sa fidélité à une conception de l'amour en honneur dans la littérature et la poésie de l'époque, il ne peut cependant se détourner complètement de l'objet concret et charnel de cet amour. Il semble que l'auteur ait voulu, afin de mieux donner la mesure de son héros, l'entourer de personnages masculins bien différents et par l'âge et par le tempérament.

Afin de mieux faire ressortir la spécificité du comportement d'Amadis, nous le comparerons à celui de deux autres héros : son frère Galaor et un comparse, Guillot. L'unique souci de Galaor est d'obtenir la faveur des femmes ; il est incorrigible et ne s'en cache pas. Don Juan avant la lettre, il ne s'embarrasse d'aucune morale et tous les moyens lui sont bons, son amour-propre dût-il en souffrir. Sensible à la beauté, il sait se faire le champion des Dames et Damoiselles mais il demande sa récompense sans délai. Dans son cas, aucun déséquilibre n'est à craindre et sa bonne humeur est celle de l'homme assouvi et sûr de soi. Pourtant l'épisode de Brandueta séquestrée par Palingues n'est guère à son honneur. Quant à Guillot, le rêveur, la chair ne le torture pas. Il soupire, il aime, fidèle à une ombre et représente assez bien, comme l'écrit Rodrigues Lapa, l'amoureux "à la portugaise" tel que l'avait défini la tradition troubadouresque.

Écrit à l'aube de la Renaissance, plus peut-être que La Celestine où le mal d'amour apparaît à travers le prisme déformant et cynique de l'entremetteuse, l'Amadis de Montalvo apparaît comme un trait d'union entre le Moyen Âge et la Renaissance, privilégiant certaines constantes de l'homme, de son humanité, de ses idéaux. D'une façon nuancée, il annonce le développement d'un thème qui nous intéresse tout particulièrement aujourd'hui où le Canada offre aux chercheurs une traduction anglaise nouvelle et accompagnée d'un appareil critique remarquable, celle du livre du médecin agenais sur le Mal d'Amour ou Melancolie erotique, le Docteur Jacques Ferrand (26).

NOTES

(1) Avicennae libri in re medica omnes qui hactenus ad nos pervenere (a Gerardo Cremonensi et Andrea Alpago in latinum ex arabico sermone conversi) ... Joannis Pauli Mongii et Joannis Costaei recognitione, et cum eorumdem annotationibus. Venetiis apud Vinc. Valgrisium, 1564 in- F° 2 vol. Fen. I Tract IV Lib. tertius cap. 18 p. 474.

(2) Cf. A.J. Saraiva e Oscar Lopes, Literatura portuguesa Porto, s.d. cf. Barbara Mujica, Violence in the pastoral novel from Sannazaro to Cervantes, in "Hispano-italic Studies" I, 1976, p. 39. L'auteur fait remarquer que dans La Arcadia "the very very first eclogue sung by Ergasto and Selvaggio introduces two themes essential to the pastoral novel : violence and melancholy".

(3) Rodrigues Lapa, Lições de literatura portuguesa, época medieval, Coimbra 1952, pp. 238-244.

(4) Amadis de Gaula, trad. espagnole, B.A.E. I, 28 et II, III b (2°p.)

(5) Pierre Le Gentil, Pour l'interprétation de l'Amadis, in "Mélanges Sarrailh", Paris, 1966, p. 48 à 54, vol. II.

(6) Id., ibid. p. 48.

(7) Au début de sa prodigieuse aventure, Amadis ne sait pas qu'il est le fils du Roi Perion et d'Helisène qui connut<sup>x</sup> envers ce dernier une passion encore plus brûlante qu'Oriane envers lui. La traduction française d'Herberay des Essarts accentue le ton de l'original dans le sens de l'impatience amoureuse et de la sensualité. Pierre Le Gentil donne en note deux versions d'un même passage qui valent la peine d'être transcrites :

Montalvo (ed. E.B. Place I, p. 18) :

"La Donzella miro a su señora y abriendo el manto catole el cuerpo y dixo riendo : "Señora en buena hora nacio el cavallero que vos esta noche avray bien dezia que esta era la mas hermosa donzella de rostro y de cuerpo que entonces se sabia."

Traduction française d'Herberay :

"Car ceste Dariolette, sentant en son esprit l'aise prochain que doit recevoir celle qu'elle conduisait, ne se pouvoit tenir de lui manier les tétins puis les cuisses et quelque chose davantage et de trop véhémement ardeur soupiroit souvent, tout ainsi que si elle eust deu participer à ce bien futur de la princesse Elisena."

(8) Rodrigues Lapa, op. cit., id., ibid.

(9) Montalvo, B.A.E. I, 28 ch. XIX, L. III p. 271 et ch. XIX, L. III p. 218.

(10) Id., ibid., III b II, 2° partie.

(12) Id., ibid., I, 42, p. 190b.

(13) Avicenne, Canon, ed. cit., Et illa quae est in ipso cerebro, aut est ex malitia complexionis frigidae et siccae sine materia permutante substantiam cerebri et complexionem spiritus luminosi ad tenebras. plus loin ... ex qua ad cerebrum humor elevatur aut vapor tenebrosus. Plus loin encore ... elevatur ex eis vapor tenebrosus ad caput. (p. 474).

(14) Id., ibid., II, 8 p. 124 b.

(15) L'histoire est rapportée par Avicenne, mais indirectement car il ne cite pas le Roi Seleucus et son fils Antiochus. Pour les sources cf. Edg. G. Browne La médecine arabe, trad. P.J. Renaud, Paris 1933, p. 92 et suivantes. Cf. Avicenne, loc. cit., p. 480. Rappelons brièvement le cas : Antiochus, fils du Roi Seleucus, tombe éperdument amoureux de sa jeune belle-mère Stratonice. Le médecin Erasistrate s'en aperçoit au changement de rythme du pouls du malade, lorsqu'apparaît la Reine ou lorsqu'on lui en parle.

Au Portugal Camoens traite ce sujet dans sa pièce El-Rei Seleuco tandis qu'en Espagne Moreto s'en empare à son tour dans sa comedia Antioco y Seleuco.

(16) Cf. Rodrigo de Castro, Medicus Politicus, Hambourg 1614. Converso portugais, ce médecin émigra aux Pays Bas lors de la deuxième diaspora de la fin du XVIe s. Cf. Yvonne David-Peyre, Le "Medicus Politicus de Rodrigo de Castro et la musicothérapie in"Revue d'Histoire de la Médecine Hébraïque" n° 103, juil. 1976, 105, déc. 1974.

(17) Yvonne David-Peyre, Neurasthénie et croyance chez Duarte de Portugal, in "Hommage à J.B. Aquarone, Montpellier 1980 et Arquivo Gulbenkian, 1980. Id. Duarte de Portugal, une névrose exemplaire in Litt. Méd. et Soc. (L.M.S.) n° 2 : "La mélancolie dans la relation de l'âme et du corps". Id."Le concept de la mélancolie dans quelques dialogues portugais du XVIe s." in L'humanisme portugais et l'Europe. Actes du Congrès de Tours de 1978, Paris, Gulbenkian, 1984.

(18) Montalvo, Amadis, ed. cit., III, 9, p. 127a.

(19) Id., ibid.

(20) Cf. Camões El Rei Seleuco et Lope de Vega, La Dorotea. Pour Cervantès, cf. Yvonne David-Peyre, Deux exemples du mal d'amour dit "héroïque" chez Cervantès, (Du langage médical à la transcription rhétorique) in Bull. Guillaume Budé, Paris, n° 4 déc. 1982, p. 383-404.

(22) Amadis. Ed. cit. XXXV, p. 83b 84a.

"C'est sur cette herbe verte, plus par la grâce et la courtoisie d'Oriane que par la désinvolture et l'audace d'Amadis, que devint femme la plus belle Damoiselle du monde".

(23) Marcel Bataillon, La Celestina selon Fernando de Rojas, Paris, 1961.

(24) Amadis, ed. cit. ch. LIV I.IV.

(25) Id., ibid., VL, L. 4 p. 364.

(26) Colloque Eros et Anteros (Pr. Donald Beecher) Toronto-Ottawa, sept. 1987.





EN RELISANT LE QUICHOTTE

---

"Los montes crían letrados, y las ca-  
bañas de los pastores encierran fi-  
lósofos". (1).

"Un rêve est moins trompeur souvent  
qu'un document". (2).

A mon retour, ces jours-ci, d'Albacete, la principale cité de la Manche (où je parlais du médecin-philosophe Miguel Sabuco), je me remémore volontiers ces vastes paysages de hautes llanuras, où se situe le Quichotte: depuis les villages d'Argamasilla, de Quintanar de la Orden, d'Ossa de Montiel, ou du Toboso, jusqu'aux moulins de Criptana, aux magnifiques Lagunas de Ruidera (où se cache le Guadiana), à la Cueva de Montesinos (au fond de laquelle l'étrange "hidalgo" éprouva de surprenantes visions) et même en direction de l'Ebre, vers le château du duc et de la duchesse (peut-être celui d'Alcalá de Ebro), ou encore vers le village que gouverna Sancho (Alcalá de Ebro?). Certes, loin de moi l'idée de ramener strictement le héros de Cervantès au simple cadre de son terroir manchois, comme l'eût fait Taine, qui expliquait tout par le milieu, le moment et la mode!. Bien que les solitudes de ces immenses plateaux ultra-desséchés ("Al-Basit", la plaine, comme les appelaient les Arabes), -où il n'y a que la terre et le ciel,- soient propices aux hallucinations et aux mirages de toute sorte, ainsi qu'à l'ascétisme d'une pauvreté pleinement consentie, je me garderais bien d'apercevoir en elles les causes des permanentes illusions de l'ingenioso hidalgo; car ce pays manchois, aux portes de l'Andalousie, du Levant et de la Vieille-Castille, a enfanté lui aussi des génies de l'équilibre, comme l'architecte Andrés de Vandelvira, Fray Luís de León, Sebastián Izquierdo, le précurseur de Leibniz, et tant d'autres grands réalistes! .... L'idéalisme et la positivité s'y mêlent, comme dans l'immortel chef d'oeuvre, qui synthétise toute l'inspiration d'une nation et d'un siècle.

Quoi qu'il en soit, comment ne pas être frappé par l'idiosyncrasie du chevalier de la Triste Figure?. Si l'on veut bien dépasser l'écorce la plus superficielle de son apparence -celle de ses criants disparates-, on dé-

couvrira bientôt une physionomie singulièrement riche et attachante: c'est là ce qui rend inoubliable le roman du manchot de Lépante. "Un livre qui est au nombre des plus grands dont puisse s'honorer l'Humanité, un des rares livres éternels qui fournissent toujours un aliment de nos réflexions les plus profondes, qui soient un trésor jamais épuisé: "c'est ainsi que Jean Babelon qualifiait, en 1949, le Quichotte dans l'avant propos à sa traduction de l'ouvrage d'Unamuno, Vida de Don Quijote y Sancho (1905)"(3). De fait, l'illustre roman n'est pas seulement destiné à faire rire, comme le grand public et les enfants le croient trop généralement. Evidemment, il se présente sous la forme d'une satire, qui nous peint un demi-fou, dont l'idée fixe consiste à vouloir faire revivre, à l'époque moderne, l'idéal tout moyenageux de la chevalerie errante (la Manche ne fut-elle pas, d'ailleurs, le territoire privilégié des grands Ordres Militaires, Santiago, San Juan, Calatrava, etc..?). Et comment ne pas se gausser des innombrables mésaventures de cet infortuné utopiste, déçu par le destin dans ses plus nobles tentatives?. On se moque de lui, comme on raille un autre personnage cervantiste, l'étudiant salmantin Tomás Rodaja, psychasthénique étonnant, qui se croit composé de verre, dans "El Licenciado Vidriera" (Novelas Ejemplares); Cervantès se complaît dans la description impitoyable de ces pauvres déments, qu'il a vus à Séville, Tolède ou Valladolid....

Mais, plus profondément, le Quichotte se révèle comme un livre extrêmement sérieux et même grave, sinon douloureux; il comporte, en effet, de multiples leçons psychologiques et morales, voire religieuses. En raison du desengaño rédhibitoire qu'il recèle, faut-il aller jusqu'à déclarer, avec Sismondi, que c'est "un des livres les plus tristes du monde"?. Doit-on dénoncer son pessimisme foncier, comme n'hésitent pas à le faire V. Hugo, A. de Vigny, Edgar Quinet, Léon Gautier et d'autres encore?. Est-il permis de lui reprocher, comme Barbey d'Aurevilly et Léon Bloy, de ruiner de fond en comble l'idéal chevaleresque?.

Ne serait-il pas, indiqué, d'autre part, de lire en filigrane dans cette oeuvre extraordinaire, comme le propose Américo Castro, un sourd manifeste d'opposition érasmiste à la Société hispanique de la Contre-Réforme?. A travers l'humour et l'ironie qui le pénètrent constamment, et malgré les fréquentes protestations d'orthodoxie catholique et royale, n'est-il pas possible d'interpréter ces pages immortelles comme l'écho d'un non-confor-

misme, qui aspire à une radicale transformation des structures mentales, sociales et politiques de son temps et qui se dresse ardemment vers l'avènement d'un siècle complètement renouvelé et affiné?. Ce débat délicat reste toujours ouvert, car les arguments pro et contra s'équilibrent, au fil des innombrables commentaires, de Sainte-Beuve, Chateaubrian, Michelet, Edgar Quinet, Heine ou Tieck, les frères Schlegel, jusqu'à Unamuno, Ortega, Azorín, Rodríguez Marín, Morel Fatio, Paul Hazard, J. Rabelon, Louis Combet ou Thomas Mann!. Ce dernier considère le Quichotte comme une victoire de l'optimisme chrétien sur le pessimisme, en s'appuyant notamment sur le curieux épisode du More Ricote (4): ce pauvre exilé plaide, sous le couvert de l'obéissance à Philippe III, pour la tolérance et pour la liberté de conscience et espère prochaine la réalisation de la fraternité authentique, loin des intégrismes et des totalitarismes.... Devant ce vaste panorama de versions contrastées, on ne saurait, en tout cas, s'en tenir au vieux schéma simpliste d'Alphonse Daudet, opposant Tartarin-Quichotte ("Couvre-toi de gloire!") à Tartarin-Sancho ("Couvre-toi de flanelle!")...

Si l'on veut bien dépasser le stade des controverses d'école, plusieurs thèmes émergent, que je voudrais esquisser brièvement. Le premier est celui du caractère irrécusable de Don Quichotte, de ce qu'Aranguren appellerait son talante: l'immortel hidalgo manchois est un homme foncièrement bon; son vrai nom n'est-il pas, du reste, Alonso Quijano El Bueno (comme, plus tard, Unamuno appellera le curé de San Martín de Castañeda San Manuel Bueno)?. C'est précisément cette vocation profondément altruiste qui a fait de lui un admirateur des chevaliers médiévaux -ceux du siècle de St. Louis et de St. Ferdinand- défenseurs vigilants de la veuve et de l'orphelin. La philanthropie émane de tous ses pores; elle constitue son être même; elle n'a rien d'acquis, car elle s'avère absolument innée, même si les lectures des exploits héroïques ont pu la renforcer ou la confirmer. Avec Don Quichotte, on a affaire à un tempérament spontanément généreux, soucieux de servir de tout son coeur son prochain; son dévouement sans faille à toutes les causes qu'il croit justes n'est pas le fruit d'une éducation; ce n'est point quelque chose d'appris, héritage de famille ou de catéchisme, sous la pression sociale du christianisme fervent et mystique de son époque et de sa patrie. Il y a plutôt en lui une ingénuité immarcescible, un sens inaltérable de la charité, qui veut promouvoir dans tout l'univers l'équité et la magnanimité. Rien ne lui fera jamais abandonner cet idéal d'ouverture à autrui, fût-ce les pires désillusions qui s'abattront sur lui, au cours de ses trois mémorables "sa-

lidas", tout au long de ces quelques mois d'odyssée. Voilà justement en quoi réside l'aspect tragique -ou, du moins, dramatique- de sa dure expérience de caballero andante: son don éperdu de soi-même se heurtera perpétuellement à un monde incompréhensif et, le plus souvent, mauvais: à la violence, au mensonge, à l'égoïsme, à l'individualisme (avoué ou hypocrite), d'une société aristocratique, bourgeoise ou populaire, rigoureusement étrangère, en dépit des prétentions pharisaïques de l'établissement, aux valeurs d'altérité et de justice!.

Cependant, objectera-t-on, Don Quichotte ne se montre pas toujours si tendre!. Songeons à la manière brutale dont, lors de la première sortie, il frappe le muletier de l'auberge qui avait déplacé du puits les armes de l'apprenti chevalier, attendant son adoubement. N'oublions pas non plus son attaque injustifiée des marchands tolédans (5), son assaut contre les deux paisibles Bénédictins (6), contre l'écuyer Biscaïen (ibid.), contre les Yangois (7) ou contre les dignes prêtres conduisant le cadavre du gentilhomme ségovien (8).... de même (9), il assène deux coups terribles à Sancho, qui s'était légèrement moqué de lui pour sa peur des foulons; peu après, il assaille le barbier, et lui arrache l'armet soi disant de Mambri (un vulgaire bassin à raser) (10), il étend à terre le commissaire des galériens (11), il frappe d'estoc le porteur de la statue de la Sainte Vierge (12), il tente de donner les étrivières au malheureux Sancho, complètement innocent (qui se rebiffe au tout dernier moment) (13); et l'on doit se souvenir aussi de la rage destructrice avec laquelle il se précipita sur les marionnettes du théâtre de maître Pierre (bien qu'en suite revenu à lui, il paya les dégâts intégralement).

Bien sûr, Don Quichotte n'est pas un saint de vitrail. Comme toute créature humaine, marqué du péché original, il a ses faiblesses et ses partialités; témoin son refus de secourir l'aubergiste malmené par des clients malhonnêtes (14), son accès de colère furieuse contre Sancho Panza détracteur de Dorothee (15), ou contre le chevrier épris de Leandra, auquel il aplatit brusquement le nez (16), mais surtout son désir permanent de rehom (par exemple (17) ), où son orgueil sans limite l'amène à déclarer: ¿Qué mal puedo haber en ninguna aldea ni en todas las ciudades del mundo que pueda sonarse en menoscabo mío, villano?" (c'est-à-dire: "Quel mal peut-il y avoir en aucun hameau et dans toutes les villes du monde réunies, qui puis-

se atteindre ma réputation, manant que tu es?" (18). Il est vrai qu'à ses yeux le plus grave péché n'est pas l'orgueil, mais l'ingratitude (19): "entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse que de los desagradecidos está lleno el infierno" : "parmi les plus grands péchés que les hommes commettent, bien que certaines personnes disent que c'est l'orgueil, qui a la première place, moi je dis que c'est l'ingratitude, m'en rapportant à ce qu'on a coutume de dire, que l'enfer est peuplé d'ingrats" (20).

Il reste qu'en dépit de ses travers, trop humains, l'ingenioso hidalgo est, en fin de compte, un très brave homme, reconnu comme tel de tous ses familiers (notamment dans son village) (cf. ce que dit Sancho à l'écuyer du chevalier du Bocage -alias des Miroirs (21) : "no tiene nada de bellaco; antes tiene una alma como un cantaro; no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos; ni tiene malicia alguna" : "il n'a rien d'un scélérat; il a plutôt une âme de cruche; il ne sait faire du mal à personne, mais il sait faire du bien à tout le monde; il n'a aucune malice" (22). Parmi les mille indices de cet amour du prochain, on peut retenir le geste plein de délicatesse, par lequel il convia à s'asseoir Sancho, à côté de lui et des chevriers, dans la montagne: "quiero que aquí a mi lado y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere, porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice, que todas las cosas iguala"; c'est-à-dire "je veux qu'ici à mon côté, et en compagnie de ces braves gens, tu viennes t'asseoir et que tu ne fasse qu'un avec moi qui suis ton maître et seigneur naturel, que tu manges de mon assiette, que tu boives dans ma coupe; car on peut dire de la chevalerie errante précisément ce qu'on dit de l'amour, qu'elle égalise toutes choses" (23). Ce même souci de convivance fraternelle affleure, par exemple (24), où le chevalier rappelle la communauté qui les unit: "Juntos salimos; juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos" (c'est-à-dire: "Ensemble nous sommes partis, ensemble nous avons fait le voyage. La même fortune, la même chance a couru pour tous les deux" (25) ).

Le second trait marquant de l'hidalgo -caballero de Cervantès, c'est son

humanisme, c'est-à-dire son goût pour un genre de vie pur et dégagé de toute servilité: la promotion d'une existence digne et libre, dans la simplicité et la sympathie des citoyens du monde. Une telle civilité s'exprime dans le discours de Don Quichotte aux chevriers (26), qui évoque avec nostalgie le communisme naïf de l'âge d'or, par opposition à la corruption des mœurs d'aujourd'hui où l'esprit propriétaire et l'appétit du luxe ont tout perverti. C'est, sans doute, pour un regard philosophique, le sommet de toute l'oeuvre. De cette admirable tirade, citons quelques formules: " Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes...(..)... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían...(..)... No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen...(..)... Las doncellas y la honestidad andaban, por donde quiera, solas y señeras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna ...(..)... Para cuya seguridad, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos." (C'est-à-dire: "Heureux âges et siècles heureux, ceux auxquels les anciens donnèrent le nom d'âge d'or, non point parce que ce métal qui s'estime tant dans notre âge de fer, se recueillât sans aucune peine à cette époque fortunée, mais parce qu'alors ceux qui vivaient ignoraient ces deux mots, tien et mien ! En ce saint âge, toutes choses étaient communes ...(..)... Tout alors était paix, amitié, concorde. Le soc aigu de la pesante charrue n'osait point encore ouvrir et déchirer les pieuses entrailles de notre première mère; car, sans y être forcée, elle offrait, sur tous les points de son sein spacieux et fertile, ce qui pouvait alimenter, satisfaire et

réjouir les enfants qu'elle y portait alors...(..)... Il n'y avait point de fraude, point de mensonge, point de malice qui vissent se mêler à la franchise, à la bonne foi. La justice seule faisait entendre sa voix, sans qu'osât la troubler celle de la faveur ou de l'intérêt, qui l'étouffent maintenant et l'oppriment ...(..)...Les jeunes filles et l'innocence marchaient de compagnie, sans guide et sans défense, et sans avoir à craindre qu'une langue effrontée ou de criminels desseins les souillassent de leurs atteintes; Leur perdition naissait de leur seule et propre volonté. Et maintenant, en ces siècles détestables, aucune d'elles n'est en sûreté ...(..)...C'est pour remédier à ce mal que, dans la suite des temps, on institua l'ordre des chevaliers errants, pour défendre les filles, protéger les veuves, favoriser les orphelins et secourir les malheureux"(27). Partout, dans l'ouvrage, revient ce leit-motiv de la simplicité et de la fraternité, du dépouillement et de l'harmonie, qui peut être rapproché de l'idéal de "concierto" et de paz, prôné par Fray Luis de León, vingt ans auparavant, dans Los Nombres de Cristo et dans la Perfecta Casada, comme dans les Poesías. On y retrouve aussi une lointaine réminiscence de Juan Luis Vives, dans son De concordia et discordia (15-29), dans son De sententione pauperum (1525) et dans ses Pracas (1548), dans la droite ligne d'Érasme et de son école (cf. L'Utopia de Thomas More).

Un troisième réquisit doit être signalé. Il s'agit d'une conception originale de la sagesse, propre à l'honnête homme, dont la vie dévote dans le siècle est pétrie de modération, voire de stoïcisme, mais sans aucun fanatisme ou sectarisme; cette "sophrosunè" typique requiert une vie de famille, un sens profond de la Nature et une esthétique pleinement accordée à toutes les beautés du cosmos et de l'art. Tel est l'équilibre vital qu'incarna le gentilhomme au manteau vert, el caballero del verde gabán (28), c'est-à-dire Don Diego de Miranda. Cet homme exemplaire, dont la juste mesure s'allie au bon goût en toutes choses, ne vit pas à l'écart de ses concitoyens; il n'a fait vœu ni de chevalerie ni de monachisme; il ne se coupe jamais du public, tout en gardant toujours son "quant-à-Soi". Le code vital qu'il a adopté sort de l'ordinaire, notamment par son respect du silence, par son esprit de tolérance et de miséricorde, enfin par sa fine culture non pédantesque et par son attachement à une condition économique moyenne, éloignée de tout faste. Il s'agit d'un homme entre deux âges, courtois et prudent, de bonne compagnie et de rares qualités : l'archétype même du "discreto". Écoutons la façon

distinguée dont il se présente: "Soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido; paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos; mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algun perdigón manso o algun burón atrevido; tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romance y cuales de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como son de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que destos hay muy pocos en España...(..)... Ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escrudiño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria ...(..)..; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos, soy devoto de nuestra Señora y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor" (29) : "C'est-à-dire: "Je suis un hidalgo, natif d'un bourg où nous irons dîner aujourd'hui, s'il plaît à Dieu ...(..)... Je passe la vie avec ma femme, mes enfants et mes amis. Mes exercices sont la chasse et la pêche; mais je n'entretiens ni faucons, ni lévriers de course; je me contente de quelque chien d'arrêt docile ou d'un hardi furet. J'ai environ six douzaines de livres, ceux-là en espagnol, ceux-ci en latin, quelques-uns d'histoire, d'autres de dévotion. Quant aux livres de chevalerie, ils n'ont pas encore passé le seuil de ma porte. Je feuillette les ouvrages profanes, de préférence à ceux de dévotion, pourvu qu'ils soient d'honnêtes passe-temps, qu'ils satisfassent par le bon langage, qu'ils étonnent et plaisent par l'invention; et de ceux-là il y en a fort peu en Espagne...(..)... Je n'aime point mal parler des gens, et je ne permets point qu'on en parle mal devant moi. Je ne scrute pas la vie des autres, et ne suis pas à l'affut des actions d'autrui. J'entends la messe chaque jour; je donne aux pauvres une partie de mon bien, sans faire parade des bonnes oeuvres, pour ne pas ouvrir accès dans mon âme à l'hipocrisie et à la vanité ...(..)... J'essaye de réconcilier ceux qui sont en brouille, je suis dévot à Notre-Dame et j'ai toujours pleine confiance en la miséricorde infinie de Dieu Notre-Seigneur" (30).

On pourrait dire avec Hanna Dziechcinska, reprenant une observation de



Marcel Bataillon, que Don Diego de Miranda incarne "l'idéal laïque de l'homme tel que le comprenaient More, Erasme et d'autres humanistes" (31); mais à condition, ajouterais-je pour ma part, de ne pas confondre la laïcité avec un laïcisme combatif, car Diego demeure sincèrement religieux. Devant cette vertu laïque d'un homme vivant dans le monde, on conçoit l'émotion de Sancho Panza, qui, dans son admiration, se jette aux pieds du chevalier au manteau vert, en disant; "Déjeme besar, porque me parece Vuestra Merced el primer santo a la jineta que he visto en todos los días de mi vida" (32), c'est-à-dire "Laissez-moi baiser vos pieds, car Votre Grâce me semble le premier saint cavalier que j'ai vu, au cours de tous les jours de ma vie" (33). Mais le brave Don Diego lui réplique, avec humilité: "No soy santo, sino gran pecador; vos, sí, hermano, que debeis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra" (34), c'est-à-dire "Je ne suis pas un saint, mais un grand pécheur. Vous, à la bonne heure, frère, qui devez être compté parmi les bons, à en juger par votre simplicité" (35). Quoi qu'il en soit, Don Quichotte se sent mis en confiance devant son compatriote manchois et il lui expose tout au long son idéal de chevalerie arrante. En présence de cet éloquent plaidoyer pro domo sua, Don Diego délivre aussitôt à son interlocuteur un certificat de bon sens et de pleine sagesse: "todo lo que Vuestra Merced ha dicho y hecho, va nivelado con el fiel de la misma razón" (36); c'est-à-dire: "tout ce qu'a dit et fait Votre Grâce est mesuré avec le fléau de la balance de la raison elle-même" (37),. L'amitié entre la famille de Don Diego et l'ingenioso hidalgo devient si intense que ce dernier désirerait emmener avec lui le jeune Lorenzo, fils de l'homme au manteau vert et de doña Cristina, "para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos y supeditar y acocear los soberbios" (38), c'est-à-dire: "pour lui enseigner comment il faut bien traiter les humbles et assujettir et brimer les orgueilleux" (39). L'accueil empressé que reçoivent nos deux errants dans la maison du gentilhomme "discret" restera gravé à tout jamais dans leur mémoire....

Un quatrième aspect me semble devoir être noté, dans le foisonnement de beautés et de richesses qui renferme l'immortel roman. Il s'agit de l'étonnante capacité d'irradiation intellectuelle que possède, en dépit de ses échecs réitérés, l'idéalisme de don Quichotte; il s'avère contagieux, surtout chez les tempéraments spontanés et droits du bon peuple. Tel est le cas de Sancho, sur lequel l'exemple généreux de son maître opère une transformation psychique importante. Bien entendu, l'écuyer analphabète et rus-

tre semble le prototype de l'homme inculte, terre-à-terre, utilitaire, grossier et sensuel. Mais une évolution se dessine peu à peu dans l'âme du modeste laboureur; petit à petit, il semble comprendre la grandeur de la parénétiq ue quichottesque; il s'élève insensiblement vers l'amour de la justice, vers l'accès au désintéressement et au Beau. Sans doute ne perd-il jamais complètement son appétit de jouissance terrestre; il se laisse aller parfois à la libido dominandi, qui l'incite à réclamer le gouvernement d'une île et à améliorer du tout au tout le statut social de sa femme et de ses enfants. Mais force nous est de constater que, dans l'exercice de ses fonctions de gouverneur, il se montre étranger à toute simonie, pour ne veiller qu'à faire régner la justice la plus impartiale et humaine (40). Bien plus, un certain affinement de ses idées et de ses moeurs se trahit, au fur et à mesure de sa quotidienne fréquentation et des enseignements répétés de son maître. A la limite, tout à la fin du roman, c'est Sancho qui rêve à de nouvelles aventures -loin de la grisaille assez confortable de la vie quotidienne au village,- tandis que Don Quichotte, désabusé, renonce à sa mission et ne songe plus qu'à se préparer à faire une sainte mort....

Sancho veut se faire berger, avec son vieux mentor; il tâchera de faire du bien à l'Humanité; faut-il dire que, parti d'un vulgaire sens commun, tout matière, il est progressivement devenu fou lui aussi et épris d'un idéal presque inaccessible et absolu?. Il a, en tout cas, mauvais conscience et remords de son egocentrisme passé; il éprouve la nausée des relents d'avidité d'argent qui subsistent encore en lui, mais précisément, cette confession d'un attachement honteux aux richesses et aux voluptés dénote en son coeur un jugement de valeur beaucoup plus critique et méprisant à leur égard. Par exemple, la soif d'or lui apparaît maintenant comme sanatique et non plus comme naturelle ou normale. "El diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones" (41), c'est-à-dire ; "le diable me met toujours devant les yeux, ici, là, de ce côté, de cet autre, un gros sac de doublons" (42). En bref, le miracle accompli par le chevalier de la Triste Figure, c'est que son ethos, son habituel genre de vie, son impératif d'existence, faite de noblesse morale et de dynamisme au service du prochain, a finalement déteint sur celui de l'écuyer, venu pourtant de si bas!. Cette convergence spirituelle des deux hommes apparaît, lentement, mais invinciblement, au fil des cha-

pitres et des épisodes; elle est la preuve en creux, à mon avis, du succès à long terme du message quichottesque, qui, comme l'éternel féminin selon Goethe "nous entraîne vers le haut" ....

Cette mutation est également visible chez les chevriers, auxquels notre héros adresse son homélie sur l'âge d'or; elle se confirma encore par la sympathie qu'éveille chez l'étudiant salmantin Lorenzo, fils de Don Diego de Miranda, le discours enflammé de Don Quichotte. On la retrouverait même, dans une certaine mesure, chez le duc et la duchesse, quoique de manière plus atténuées; certes, ils s'amuseinent infiniment comme on le ferait de bouffons, du couple Quichotte-Sancho, auquel ils s'ingénient à jouer de multiples et dures farces (Clavileño, Doña Rodríguez, les vexations infligées à Sancho administrateur de son île, les intrigues d'Altisidore, etc.); mais, au fond d'eux-mêmes, ils ressentent l'irrésistible séduction qu'exerce Don Quichotte; ils sont troublés; ils sont également sensibles aux innombrables proverbes que débite Sancho -point toujours égoïstes ou vulgaires-; seraient-ils en chemin vers une conversion spirituelle?. Qui sait, enfin, si le curé, le bachelier Sanson Carrasco (cependant si enkysté dans son pédantisme et son esprit à courte-vue), le barbier, la gouvernante et la nièce ne sont pas, eux aussi, émus par l'héroïsme ascétique et charitable du vaillant chevalier. Forcés d'entrer apparemment dans ses vues pour tenter de le guérir et pour le ramener dans son village, n'ont-ils pas été contaminés par ce virus d'énergie et de grandeur, dont l'hidalgo était porteur, prophète d'une Humanité meilleure?.

Il est temps de conclure ces marginalia ! Le Quichotte est une oeuvre immense, un vrai melting pot où chacun peut ramasser son bien, selon ses préférences idéologiques .... Que de finesse, par exemple, dans les récits intercalés dans la trame principale (Marvelle et Chrisostome, le Curieux malavisé, Dorothee et Cardenio, le Captif, etc..)! . Quelle couleur dans les noces de Gamache (où la supercherie de Basile rencontre tous nos assentiments), comme dans les scènes des hôtelleries ou de la pseudo Dulcinée!. Quel paradoxe dans la libération des galériens, qui se retournent ensuite contre leur libérateur!. Quelle ironie ambigüe dans les pénitences de Don Quichotte et dans les subterfuges de Sancho!. Quelle délicatesse dans les pages sur les poésie, où la nature et l'art sont mis en balance!. Et comment célébrer suffisamment la peinture d'une Nature ravissante (43),

du bon gouvernement (44), de la paix rayonnante (45), de la malfaisance de l'envie (46): "donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza la liberalidad", c'est-à-dire: "là où règne l'envie, ne peut vivre la vertu, ni là où il y a l'avarice ne peut vivre la libéralité". Que dire aussi des pages où s'eshale l'hostilité contre les cuistres, orgueilleux et mesquins, comme Sansón Carrasco (47) ou celles sur la condition féminine (48), sur la pauvreté (49), et sur l'insuccès de l'initiative en faveur du jeune Andrés battu par son patron (50). Tout est charme et leçon éthique, à la fois, dans cet ouvrage immortel...

Il reste à nous demander pourquoi Don Quichotte démissionna-t-il de sa mission, après sa défaite sous les coups du Chevalier de la Blanche Lune?. S'il fut bientôt contraint de s'aliter et de mourir, ce fut certainement par le chagrin: le médecin fit d'ailleurs, de la sorte son diagnostic: "fué el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan" (51), c'est-à-dire: "l'avis du médecin fut que des mélancolies et des chagrins l'achevaient" (52). On songe à Miguel Sabuco, le médecin-philosophe d'Alcaraz au XVI<sup>e</sup>.s., imputant nos maladies au souci et à la peine, plutôt qu'à des causes physiologiques. Quelle blessure irrémédiable, en effet, dut constituer, pour le noble cœur de Don Quichotte, l'insigne vexation qui lui infligea Sansón Carrasco et, par delà ce mauvais coup, l'horizon d'incompréhension et de mépris qu'il impliquait chez ses compatriotes!. Sa grande âme, sa "schons Seele" comme le dirait Schiller, cette haute conscience qui aspirait au règne du Bien, fut en proie aux méchants et aux sornois "enchanteurs"; mais elle sut entendre l'appel d'une autre vie, toute de clarté et d'amour, dans un Au-delà où le mal serait définitivement vaincu. Sa mort fut-elle une désertion, une évasion, provoquée par l'atroce perception d'un abîme insondable, sinon insurmontable, entre l'idéal et le réel, d'aucuns diront entre le myte et le concret?. Cet autre "infirmes aux mains de lumière" (pour reprendre un titre d'Edouard Estaunié) se laissa-t-il aller, en fin de compte, à la capitulation devant les ténèbres?. Il est permis d'en douter et même de penser que non, voire de croire qu'une espérance inamissible continua jusqu'au bout d'habiter le héros de la Manche. Mais on peut émettre l'hypothèse d'une passagère défaillance de son credo vertigineux. Quoi qu'il en soit, la leçon de haute philosophie que nous donne le message quichottesque, cet appel du héros et du saint dont parlait Bergeon, ne

saurait laisser indifférent. Sainte-Beuve disait que chacun devrait atteindre "l'âge d'être Don Quichotte", c'est-à-dire non pas un nombre d'années respectable, mais plutôt une certaine fraîcheur d'âme, une certaine altitude de conscience, par-delà les égarements d'une imagination débridée et devenue folle. Je terminerai sur cette invite à un excelsior de vie plus juste et plus authentique; du reste, il nous sera loisible de méditer cette prophétie de Miguel de Unamuno: "Pero ¿es que creéis que Don Quijote no ha de resucitar?...(..)... Hay quien cree que resucitó al tercer día y que volverá a la tierra en carne mortal y a hacer de las suyas. Y volverá cuando Sancho, agobiado hoy por los recuerdos, sienta hervir la sangre que acopió en sus andanzas escuderiles, y monte, como dije, en Rocinante, y revestido de las armas de su amo, embrace el lanzón y se lance a hacer de Don Quijote. Y su amo vendrá entonces y encarnará en él. ¡ Animo, Sancho heroico, y aviva esa fé que encendió en tí tu amo y que tanto te costó atizar y afirmar ! ¡ Animo ! (53), c'est-à-dire: "Mais croyez-vous que Don Quichotte ne ressuscitera pas?. Il y en a qui croient qu'il est ressuscité le troisième jour et qu'il reviendra à sa chair mortelle pour faire des siennes. Il reviendra quand Sancho, étouffé aujourd'hui par ses souvenirs, sentira bouillir le sang qu'il a accumulé durant ses courses d'écuyer, quand il montera sur Rossinante et quand, revêtu des armes de son maître, empoignant sa lance, il se fera Don Quichotte. Et son maître viendra alors et s'incarnera en lui. Courage, Sancho héroïque et ravive cette foi que ton maître a enflammée en toi !" (54).

Alain GUY

NOTES

- (1) Cervantes, Quijote, I, cap. L, in finem; reed. Barcelona, Sociedad Editorial La Maravilla, y Madrid, Librería Española, p.326.
- (2) Edmond Rostand, L'Aiglon, sonnet final.
- (3) Aux pp. XII-XIII.
- (4) 2<sup>e</sup>. Partie, chap. LIV, éd. citée, pp. 602-607.
- (5) I, chap. IV.
- (6) I, chap. VIII.
- (7) I, Chap. XV.
- (8) I, chap. XIX.
- (9) I, chap. XX.
- (10) I, chap. XXI.
- (11) I, chap. XXII.
- (12) I, chap. LII.
- (13) I, chap. LX, pp.630-632.
- (14) I, chap. XLIV.
- (15) I, chap. XLVI.
- (16) I, chap. LI.
- (17) I, chap. XLVI, p. 303.
- (18) Trad. Louis Viardot. Ed. Garnier, tome I, p.437.
- (19) I, chap. LVIII, p. 623.
- (20) Trad. Louis Viardot, tome II, p. 419.
- (21) II, chap. XIII, p. 402.
- (22) Trad. A. Guy.
- (23) Trad. Louis Viardot, tome I, p. 68.
- (24) Tome II, chap. II, p.353.
- (25) Trad. Louis Viardot, tome II, p. 23.

- (26) I, chap. X, pp.59-60.
- (27) Trad. Louis Viardot, tome I, pp. 69-70.
- (28) II, chap. XVI, XVII et XVIII, pp. 414-431.
- (29) II, chap. XVI, p. 416.
- (30) Trad. Louis Viardot, tome II, pp.114-115.
- (31) "Humanisme et parodie chez Cervantès", dans les Actes du Congrès de Tours de 1976 sur L'Humanisme dans les lettres espagnoles, Paris, Vrin, 1979, p. 33.
- (32) Ibid.
- (33) Trad. Alain Guy.
- (34) Loc. cit.
- (35) Trad. Louis Viardot, tome II, p. 115.
- (36) II, Chap. LXVII, p. 425.
- (37) Trad. Alain Guy.
- (38) II, chap. LXVIII, p. 431.
- (39) Trad. Alain Guy.
- (40) Cf. II, chap. XLV, XLVII, XLIX, LI et LIII.
- (41) II, chap. XIII, p. 402.
- (42) Trad. Louis Viardot, II, p. 93.
- (43) Entre autres, II, chap. L, p. 323.
- (44) Ibid., pp. 324-325.
- (45) I, Chap. XXXVII, pp. 248-249.
- (46) I, chap. XLVII, p. 310.
- (47) II, chap. LXIV, pp. 654-657 et chap. III, pp. 356-361.
- (48) I, chap. V, pp. 364-368.
- (49) II, chap. XLIV, p. 552.
- (50) I, chap. IV, pp. 30-34. ?
- (51) II, chap. LXXIV, p. 690.
- (52) Trad. Alain Guy.

- (53) Vida de Don Quijote y Sancho, 1905, réed. Espasa-Calpe, pp. 256-257.
- (54) Trad. Jean Babelon, Vie de Don Quichotte et Sancho, trad. d'Unamuno, Paris, Tallone, 1949, pp. 425-426.

x            x

x



LA MISSION DIPLOMATIQUE DU MARQUIS DE MIRABEL EN FRANCE (1620-1632)

---

Depuis la décennie des années 50, les historiens s'intéressent particulièrement aux relations pour le moins ambiguës qu'entretiennent La France et l'Espagne dans la période antérieure à 1653, date de l'ouverture des hostilités entre ces deux puissances. Signalons entre autres travaux, après l'essai d'Antonio Suárez Fernández intitulé Notas a la política antiespañola de Richelieu en la Valtelina (Valladolid 1950 (1)), l'ouvrage de Rafael Rodenas Vilar : La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años (1624-1630) (2) et plus récemment le livre de J.H. Elliott Richelieu and Olivares (3). Cependant, les deux derniers auteurs font débiter leur analyses à la date de 1624, qui correspond à l'entrée effective du Cardinal français sur la scène internationale. La mission diplomatique en France d'Antonio de Zuñiga, que nous avons étudiée dans un mémoire resté inédit (4), commence en 1620, au moment où les deux pays vivent encore dans le souvenir d'unions matrimoniales relativement récentes. Mais, au fil des années pendant lesquelles il exerce sa charge, le marquis de Mirabel, poussé par les événements, ne va pas se contenter d'un rôle purement informatif; il se permet d'adresser aux dirigeants espagnols hésitants ou timorés maints conseils sur la politique à suivre. Sa personnalité s'affirme dans ses séries des missives au Roi, au Comte-Duc d'Olivares, au secrétaire Juan de Siringa, dans les résumés de ses rapports donnés par le Conseil d'Etat espagnol, autant de papiers que nous avons consultés sous formes de microfilms aux Archives Nationales (5); les Archives du Quai d'Orsay, de leur côté, nous avaient livré l'opinion des dirigeants français de l'époque sur l'action de l'ambassadeur (6).

Antonio de Zuñiga, Marquis de las Navas par son père, Marquis de Mirabel par son mariage, gérait le domaine de las Navas, au pied du Guadarrama, lorsque dès 1619 il fut sollicité pour la charge d'Ambassadeur d'Espagne en France. Ce gentilhomme campagnard castillan se montre aussitôt pointilleux sur des garanties financières inhérentes à sa nouvelle fonction qui ne peut d'emblée lui assurer un Etat dont le budget est grevé par des largesses accordées aux courtisans. La réponse de Philippe III se fait attendre,

et pour vaincre les hésitations de son souverain, Mirabel évoque les frais de voyage et d'installation de sa propre famille "con el supues-to de la mucha costa que se le meterá en llevar a la Marquesa" (7):

Le départ du nouvel ambassadeur est aussi retardé par le choix douloureux qu'il devra faire entre le parti de la Reine Mère Marie de Médicis et des nobles révoltés tout acquis à la cause espagnole, et celui du roi Louis XIII déjà influencé par un clan hostile au Roi Catholique(8) (n'a-t'il pas renvoyé récemment une partie de la suite espagnole de son épouse Anne d'Autriche?). La victoire du roi de France va lever toute ambiguïté quant à l'option de l'Ambassadeur qui se met en chemin à l'automne de 1620. Mais la susceptibilité naturelle de ce dernier est rapidement et par deux fois mise à rude épreuve: d'abord, Louis XIII retenu à Pau par une révolte des protestants du Midi, ne daigne pas recevoir le diplomate lors de son passage à Bayonne, et n'honore même par d'une réponse sa demande d'entrevue (9); et puis, une fois parvenu à Paris, Antonio de Zuñiga se froisse pour une question de préséance constatant "estar corriente dar taburete a las embajadoras de Inglaterra y Flandes, no dando almoadada en ninguna destas partes a las embajadoras de esta corona" (10). C'est pour lui un comble que les épouses de diplomates hérétiques soient favorisées par l'attribution du taburet lors des cérémonies officielles au détriment de son épouse. Sa rude opiniâtreté castillane lui fait obtenir gain de cause.

Bientôt le Marquis de Mirabel ne peut s'arrêter à ces problèmes de protocole; la politique reprend ses droits, et il lui faut d'emblée jouer serré. Il semble que dans les premiers temps de son mandat, Mirabel ait opté pour la sauvegarde du catholicisme sous l'égide de l'Espagne et ce, dès l'affaire de la Valteline, revendiquée par le Canton des Grisons réformés. Ce choix lui est dicté par son souverain et le conduit tout d'abord à justifier le coup de force du Gouverneur de Milan contre ce territoire stratégique, véritable couloir de communication entre les états espagnols d'Italie et ceux de l'Empire, et à faire face aux remontrances du Prince de Condé en ces termes: "... por una parte Vuestra Majestad avia con sus aciendas y armas defendido la opresion de aquellos catolicos por la profesion que hace conforme a su titulo de amparar a todos los que lo son" (11). Dans un deuxième temps, pourtant, Mirabel réproouve l'action belliqueuse du

bouillant Duc de Feria, par crainte d'un isolement de l'Espagne face à de multiples alliés de la France : "El Duque de Saboya ha tenido largas platicas con Ladiguera y trantan de acometer el estado de Milan por hazer diversion a la ocupacion que su Merced ha hecho de la Valtelina"(12). Dans cette lettre du 3 Décembre 1620 adressée au Duc de Feria, l'ambassadeur suggère à son interlocuteur la possibilité d'un retrait de ses troupes qui désamorcerait l'hostilité d'une coalition éventuelle, puis il atteste en même temps la bonne volonté des milieux officiels français: "Desean este Rey y sus ministros que estas cosas se acomoden con medios suaves con presupuesto que se retiren las armas que tiene su Merced en los fuertes que se van haziendo en la Baltolina y se vuelvan las cosas a su primer estado" (13). Le gouverneur de Milan, refusant de céder aux injonctions de Mirabel, et ayant traité directement avec la Valteline catholique, l'opiniâtre ambassadeur reprend les arguments conjugués de l'invasion possible de Milan par les français et leurs alliés, auxquels il ajoute la menace d'une diversion aux frontières méridionales: "... Con la ayuda de venecianos y otros procuraran entrarse en el Estado de Milan haciendo alguna diversion por el valle del Rosellon" (14). Louis XIII, jouant sur les deux tableaux, fait mouvement vers Lyon avec ses troupes, et envoie en même temps un émissaire, Monsieur de Montholon, pour calmer les prétentions des Grisons réformés; Le Marquis de Mirabel peint le personnage en des termes peu flatteurs, mais rassurants pour l'Espagne: "hombre de presuncion mas que de sustancia, pero buen catolico" (15). L'unique et maigre concession de la sauvegarde de la religion catholique en Valteline sera accordée à l'Espagne en échange du retrait de toutes ses troupes de ce territoire contesté, par le traité de Madrid d'Avril 1621 (16).

Tranquillisé momentanément sur les intentions de la France à l'égard de son pays, le Marquis de Mirabel tourne des regards inquiets vers la Hollande qu'il soupçonne de soutenir le bastion protestant de la Rochelle; il est vrai que l'Espagne vient de rompre la trêve avec cette puissance nordique, dont la pression maritime s'accroît jusqu'aux Indes Occidentales. Mais en même temps, la décision drastique du conseiller français Puisieux de mettre l'embargo sur les bateaux et marchandises de la Rochelle en Espagne n'a pas l'heur de plaire à l'ambassadeur, soucieux malgré tout des intérêts économiques de son pays. Avec réalisme il en

réfère donc ainsi à son roi :

"le representava el inconveniente que se me ofrecia que hara el estar el comercio y contratacion entre las dos coronas tan asentado que causaria entre sus vasallos muy gran novedad y por ello mucho perjuicio" (17).

Il s'agit d'une affaire à suivre, et Mirabel, en cette fin d'année 1621, doit constater que, malgré le Traité de Madrid sur la Valteline, rien n'est réglé et les Grisons persistent à revendiquer la souveraineté sur ce territoire. La France transige en faveur du moindre mal pour l'Espagne, lui semble-t-il, en permettant aux protestants présents en Valteline d'y célébrer leur culte. Mais pour Mirabel, c'est là contravenir à l'une des clauses du Traité de Madrid, et il accuse en sous-main les vénitiens, dont la duplicité est bien connue, de soudoyer les Grisons protestants. Il obtient des autorités françaises qu'elles tempèrent le zèle de la Sérénissime République en faveur du Canton rebelle :

"el embaxador de Venecia va haciendo officios alli para estorbar los tratados de Valtelina y el marques se opuso a esto con veras y respondieron a venecianos a satisfacion del marques" (18).

Mais Feria ne tient aucun compte des tractations de la diplomatie, et craignant sans doute la pression de Venise sur son propre territoire, occupe une fois de plus la Valteline. Mirabel va-t-il encore minimiser, comme l'année précédente, le geste inconsidéré du Gouverneur? Il n'en est rien, car la position française s'est modifiée dans le sens d'une radicalisation due à l'influence grandissante de Richelieu, et un conflit ouvert avec l'Espagne est toujours possible. Le spectre de l'alliance potentielle de la France avec les suisses et les vénitiens ne cesse de hanter Mirabel et le pousse à se démarquer du Duc de Feria. Le Conseil d'Etat enregistre en ces termes l'opinion de l'Ambassadeur :

"Si en las juntas que el Duque de Feria esperaba tener con los diputados de Grisonos y esguizarros ignorase lo capitulado en Madrid, juzgara causaría esto en Paris tal desconfianza que sin mas prevenciones moveria las armas aquel rey y admitiria las ofertas de venecianos y los demás interesados" (19).

Néanmoins le gouvernement de Madrid ne tient pas compte des avis de Mirabel, et préfère favoriser les desseins de Feria sur le terrain de la diplomatie dans ses négociations avec les suisses pour le rétablissement de la religion Catholique en Valteline, qui tient tellement à coeur à une monarchie digne de ce nom. Nullement déconcerté par ce demi-échec, le Marquis de Mirabel, en ce début d'année 1622, examine la question épineuse de l'éventuelle remise des forts valtelines entre les mains du Pape sollicitée par l'Espagne. Son avis est plus nuancé: le maintien de garnisons des Grisons dans certains forts nouvellement bâtis pourrait faire avorter la constitution d'une ligne toujours envisageable entre la France et ce canton rebelle avec l'accord tacite de Lesdiguières et la Savoie. Les projets du Roi de France semblent donner raison aux prévisions pessimistes d'Antonio de Zuñiga:

"Passara el rey al Delfinado donde le espera Ladiguera para concluir estos tratados de paz y de allí se encaminara el rey a Lyon donde tiene aplazadas vistas con el Duque de Saboya y sus hijos" (20).

L'Espagne entre temps élabore un nouveau traité à Aranjuez, qui annule les décisions de celui de Madrid, et proclame la liberté de passage à travers la Valteline pour les armées espagnoles, et le rétablissement de la religion catholique sur ce territoire. Le rejet par les français de ces clauses rétrogrades fait redouter une fois de plus à Mirabel la perspective d'alliances multiples:

"Franceses se deven de haber persuadido a promesas de venecianos de recuperar aquellos valles... Y entretanto no se descuydan fomentando sublevaciones de Grisonos y que se hagan juntas de ministros de los erejes..." (21)

Le voyage du Prince de Condé, qui avait été l'interlocuteur privilégié de Mirabel, lorsqu'il avait débuté dans ses fonctions, semble aller dans ce sens, bien que cet émissaire extraordinaire ait affirmé que son déplacement avait pour but le rétablissement de la paix en Valteline. Le Conseil d'Etat relate avec un certain humour les conversations de Mirabel et du Prince français:

"Le visito al Marqués y le dixo que hacia esta jornada con intento de pasar por Saboya, Venecia, Roma y lle-

gar a Milan. Siente el Marqués que esta romeria del de Condé no es pura devoción sino con fin de averiguar si los ofrecimientos que hacen Venecianos y los demas aliados para las cosas de Grisonos seran ciertos... y en Milan ver la disposicion de aquel estado y en Roma hacer officios con el Papa para que se declare por Francia en las cosas de la Valtelina" (22).

Le jeu serré d'intrigues impliqué par l'affaire de la Valteline, auquel ne peut se soustraire le Marquis, n'empêche pas ce dernier de surveiller les mouvements des navires hollandais dans le port de Saint Malo, qui pourraient dépourner opportunément l'attention de la France de la région rhétique. Or, sa Majesté très Chrétienne ne souhaite pas intervenir à l'ouest, et charge l'Espagne d'envoyer des vaisseaux pour intimider les rochelais et les dissuader d'une quelconque alliance avec la Hollande. La demande est formulée par le Duc de Guise auquel Mirabel répond pour gagner du temps:

"... Quando el Rey Cristianissimo le dixesse algo en esto lo propondria al Rey su Señor mas que de otra manera no lo haria" (23).

La manoeuvre dilatoire de l'ambassadeur permet à la France de conclure la paix avec les huguenots et d'acheter la conversion au catholicisme de Lesdiguières en échange de l'épée de connétable. La fin de l'année 1622 marque un tournant dans l'attitude de Mirabel, qui n'essaiera plus de composer avec le Roi Très Chrétien, mais incitera son maître à faire preuve d'énergie et d'initiative pour contrecarrer les menées d'une coalition offensive sous l'égide de la France:

"...Conforme a la naturaleza de franceses y al aborrecimiento que nos tienen parece al Marques que no haze poco en la negociacion de la Valtelina, aunque vive desconfiado de que alli se haya de sacar nada en beneficio de V.Md y convendria salir deste embarazo con menos blandura que la de hasta aqui" (24).

Cet avis n'étant pas suivi d'effet, le Marquis s'enhardit à faire cette proposition dès le début de 1623:

"... En las tres ligas que agora ay de Grisones se funde una quarta liga de catolicos que sea independiente de la jurisdicción de las otras regiones donde se mantenga la religion catolica" (25).

Cette ligue d'obédience espagnole, préconisée par Mirabel, permettrait de faire contrepoids aux alliés de la France qui voudraient récupérer la Valteline et gagner de vitesse l'arbitrage de la papauté souhaité par l'Espagne:

"...Puede ser que hagan esto en orden a la breve conclusion de las cosas de la Valtelina y imprimir por este medio en el ánimo de su Santidad un piadoso temer de una guerra en Italia... puede ser que lo hagan para no dexar el negocio ni los fuertes en manos del papa" (26).

Mirabel, croyant que le conseiller Puisieux a encore quelque crédit auprès de son gouvernement, lui enjoint de prendre contact avec son frère le commandeur Sillery, ambassadeur à Rome, pour qu'il touche l'entourage de Sa Sainteté. Dans le même temps, en cette fin de 1623, il tente de se rassurer en ce qui concerne la ligue constituée par la France, alléguant que certains de ses membres peuvent en être séparés au profit de l'Espagne moyennant une surenchère financière, et il déclare avec un aplomb surprenant:

"Los cantones de esguizaros y sus colligados de los Alpes conservan la alianza e liga que tienen de mucho tiempo atras con la corona de Francia sino por el gran dinero que son acostumbrados de sacar de ella el qual faltando a serlos continuado y pagado no tardaran mucho a romper la dicha liga" (27).

Et de conclure, à l'adresse de son souverain:

"Ninguna aliança puede ser mas a proposito ni mas aventajada que la del rey catolico para la de los dichos esguizaros dexando la de Francia" (28).

Mirabel pense sans doute à la fois aux effets dissuasifs de cette nouvelle coalition sur les entreprises françaises, sur celles du Duc de Feria,

et sur l'action des alliés français en Italie; c'est ainsi qu'il encourage son roi dans cette voie:

"Con tal liga asegura de todo punto sus estados de Italia... impediria en qualquier tiempo los designios de venecianos y del Duque de Saboya contra sus estados... impediria su Majestad Catolica el paso de todo punto a los venecianos... y estorvaria asimismo su comunicacion con Francia" (29).

L'éviction du conseiller Puisieux, qui avait favorisé un arbitrage du Pape dans l'affaire de la Valteline, porte un coup aux espoirs de Mirabel; ce dernier voit cette disgrâce l'oeuvre conjuguée de Richelieu et des ambassadeurs de Venise et de Savoie:

"Ya parece no tienen mas esperanza de guerra sobre lo de la Baltolina; porque les parece que España hara lo que quisiere su Santidad y que todo se compondra bien entre las dos coronas... dizen que esto no era su designio sino en meter la guerra entre ellas" (30).

Mirabel n'en continue pas moins ses consultations avec l'émissaire du Canton de Berne qui lui fait des offres d'alliance alléchantes:

"Dize el Marqués que antes havia platicado con el los servicios que el dicho esguizaro podria hacer a V.Md reduciendo a su devocion los cantones de los Alpes y sus coligados haziendo que dejasen la alianza que tienen con Francia" (31).

L'acharnement du Marquis se heurte à l'inertie du Conseil d'Etat espagnol, qui répugne à des alliances avec des hérétiques. Alors l'ambassadeur argue du spectre d'un nouvel allié potentiel de la France, le condottier Mansfeld, qui ne se contentera pas de contacts verbaux:

"Va a ponerse a manos de aquel rey para que le emplee en su servicio que dizen le envian a Saboya a ganar perdones y de alla a Venecia a canoniçarse en su profesion" (32).

De surcroît, Richelieu entré au conseil en cette année 1624, tient fermement les rênes de la diplomatie, et envoie auprès du pape un négociateur



de talent, Monsieur de Béthune, qui fait toutes les tentatives pour empêcher une intervention en faveur de l'Espagne. Parallèlement et sur le même terrain, Mirabel converse avec le Nonce à Paris: en vain. La diplomatie est dépassée par l'action guerrière du Marquis de Coeuvres qui envahit la Valteline, encouragé par le Cardinal. Mais l'Espagne ne recule pas seulement à l'est de l'Europe.

L'Angleterre, quittant l'orbite de la Monarchie Catholique, à la suite de l'échec du mariage du Prince de Galles avec une Infante, Mirabel va-t'il solliciter son rappel?. Il lui reste encore l'espoir d'entraver la France sur son propre territoire. Encouragé sans doute par les récents entretiens de l'ambassadeur avec les délégués suisses réformés, un émissaire du Duc de Rohan vient demander l'aide de l'Espagne, par l'intermédiaire du Marquis, en faveur d'une rébellion des Rochelais. La proposition est d'importance, et la lettre de Mirabel aux dirigeants espagnols circonstanciée:

"Estos dias vino a hablarme un gentilhomme francés con una carta de creencia que dixo ser el Duque de Roan... me hizo un largo discurso sobre el estado en que se hallavan los hugonotes deste Reyno y la revolucion en que estavan de procurar mejorarle, pues este Rey en nada les cumplia los tratados de Montpellier y que el Duque de Roan como cabeza de este partido queria ponerse en manos de V.Md y suplicarle le diese alguna asistencia... el desinio era hacer una armada nabal para conservar la Rochela... El Duque de Roan en la parte donde se hallava que es cerca de Montpellier tenia bastantes fuerzas para divertir las deste rey... siempre estaria este Rey obligado a cuydar de las cosas de su reyno e impossibilitado de las diversiones que yntente fuera del" (33).

Mirabel et son gouvernement font preuve d'une méfiance dont les motivations sont diverses: l'ambassadeur cherche à obtenir des informations plus précises sur les intentions des protestants, tandis que le Conseil d'Etat craint d'être discrédité par des avances aux hérétiques. Pourtant, Mirabel tient bon, et fait état, pour décider les dirigeants espagnols, des menaces de la Hollande contre des ports de la péninsule grâce à une complicité

française:

"Los holandeses han embiado un diputado que asiste en Bayona y San Juan de Luz, informados que en aquellos puertos se hazen muchas cargaçones de España que con esta cubierta de navios franceses van libremente a todas partes y por este medio pretenden hacer de buena pressa de estas mercaduras..." (34).

Le Monarque Catholique ne veut retenir que le péril hollandais, et s'en prévaut pour envisager une opération de prestige parfaitement utopique, si l'on considère le désavantage de l'Espagne par rapport aux forces navales adverses. Olivares, une fois de plus, se prise en champion d'une politique hégémonique qu'il ne peut assumer, car la banqueroute est à l'horizon.

Quant à Mirabel, il ne veut pas rompre d'emblée avec l'envoyé du Duc de Rohan, et se contente d'exprimer quelques réserves sur l'entreprise coûteuse que représente l'invasion de la Hollande. Rohan alors fixe, dans une sorte d'ultimatum, un délai de trois semaines à l'Espagne pour envoyer des vaisseaux. L'identité de cet émissaire est douteuse. Serait-il un agent double? (35). Mirabel refuse de se méfier, et allège son bon droit dans cette formule lapidaire.

"... El modo de obligar a este Rey a que deje las casas ajenas he de ser pegar fuego a la suya..." (36).

Cette lettre clôt pourtant le cycle des allées et venues de l'envoyé protestant auprès de l'ambassadeur, et les historiens les plus récents n'ont d'ailleurs pas découvert de preuves de l'aide efficace de l'Espagne aux Réformés ni de traces de contacts ultérieurs (37).

La Victoire de Breda remportée par les Espagnols place Mirabel en position de force pour accuser la France et la Savoie d'envahir la République de Gênes, d'autant plus que les galères gênoises transportant de l'or espagnol ont été arraisonnées à Marseille (38). Du côté de l'éternel arbitrage du Pape pour la question de la Valteline, l'envoyé pontifical Barberini, aux dires de Mirabel, semble tout acquis à la cause française:

"... Es bonissimo y no pienso que hara de su parte cosa de provecho en la legacion... Sin duda le entretienen hasta saver los subcesos de Italia que si fuesen ciertas las nuevas que aqui andan fuera de estampa de avec deshecho al principe Tomas el Duque de Feria... seria conseguir las intenciones que de de querer en primer lugar la paz que la satisfacion de la Sede Apostolica" (39).

De façon contradictoire, l'ambassadeur est irrité par l'inaction du Duc de Feria qui encourage l'audace des confédérés français:

"... A las dilaciones con el legado ayuda el no obrar el Duque de Feria dando lugar a los coligados a darse la mano"(40).

Mais Richelieu ne désarme pas, et essaie de circonvenir le Marquis de Mirabel en lui envoyant Schomberg pour obtenir la restitution de la souveraineté de la Valteline aux Grisons. Mirabel tergiverse, dans l'espoir que le légat adhèrera facilement aux souhaits de l'Espagne. Les événements ultérieurs donnent en partie raison à Antonio de Zuñiga, car Schomberg se brouille avec le Cardinal qui reproche à Mirabel ses attermoiements. Habilement, le Marquis renvoie les négociations à Fargis et Olivares, sachant fort bien que l'ambassadeur de France en Espagne cèdera au second. Le Traité de Monzon de 1626 consacre bien le succès diplomatique de l'Espagne par l'indépendance de la Valteline et la remise de ses forts au Saint-Siege. Ce dernier, pour ménager à la fois la France et l'Espagne, opte por une remise à parts égales des forteresses à Gonzalo de Cordoba et au Marquis de Coeuvres. Mirabel intervient alors pour faire une proposition qui recueillerait l'agrément de son souverain, et il poursuit, pour convaincre le Roi de France:

"...Todo es en ventaja de V.M. pues siendo los valtelinos un cuerpo con grisonos y por este respecto aliados de V.M.... tendria mas facilidad en la execucion respecto de ser medio propuesto por ministros de Su Sd en que no podria aver oposicion alguna" (41).

L'ambassadeur d'Espagne obtient en effet que la démolition des forts ait lieu en présence des armées du Pape, ce qui constiyue à ses yeux une garantie de l'exécution du traité. Richelieu fait taire provisoirement ses

réticences, car il souhaite ménager le parti des dévots en vue d'une action concertée contre les protestants de la Rochelle.

La flotte anglaise de Buckingham encourageant les rochelais à la rébellion en 1627, Richelieu essaie de négocier avec l'Espagne l'envoi par celle-ci de 20 navires dans la zone du conflit. Mais Olivares, qui a réorganisé dès son arrivée au pouvoir la flotte espagnole pour qu'elle puisse rivaliser avec les forces navales anglaises et hollandaise, désire obtenir des garanties de protection de la part de la France:

"Se quiere informe satisfactorio sobre condiciones defensivas del puerto de Morbihan junto a la Rochela destinado por las autoridades francesas con el beneplacito de Mirabel a servir de base a navios españoles de socorro" (42).

Finalement 40 vaisseaux quittent la Corogne et parviennent en Ré au début de 1628, cette générosité espagnole étant nourrie par l'espoir que la France agirait aussi contre les deux ennemis l'Angleterre et les Pays-Bas. Ces espoirs étant déçus, les dirigeants espagnols rappellent leur flotte et Mirabel justifie cette mesure auprès du Roi Très-Christien (43).

Une autre affaire vient bientôt envenimer les rapports des deux couronnes, celle de la Succession du Duché de Mantoue. Le Marquis de Guastalla, soutenu par l'Espagne, se met sur les rangs. Richelieu, occupé à la Rochelle, préconise de concert avec Mirabel la solution modérée et provisoire du séquestre du territoire. Mais Gonzalo de Cordoba, nouveau gouverneur de Milan, en profite pour envahir le duché contesté.

Mirabel gagne la Rochelle pour participer à des négociations franco-espagnoles sur deux fronts: celui du conflit italien et celui du conflit rochelais (Juillet 1628).

À Richelieu qui demande le retrait des troupes de Cordoba qui ont investi la place-forte de Casal, Mirabel formule une requête analogue en ce qui concerne les armées françaises:

"... Que se de luego orden que las tropas francesas que marchan la buelta de Italia para el socorro del Señor Duque de

Nevers hagan alto en las partes donde se hallaren como no sea en estados del Señor Duque de Saboya porque en tal caso se avran de retirar a Francia" (44).

Mirabel, toujours hanté par les spectres des alliés potentiels de la France contre l'Espagne, ne croit pas au revirement du Duc de Savoie en faveur de son pays; il préfère, une fois rentré à Paris, tenter de détacher le Duc de Nevers, candidat au Duché de Mantoue, soutenu par la France, par l'intermédiaire de sa soeur la Duchesse de Longueville (45). Fort de cet espoir, il essaie auprès de Richelieu le chantage du retrait des troupes françaises d'Italie contre l'envoi de vaisseaux à la Rochelle.

En réalité, comme il l'explique à son souverain, sa réticence à l'égard de cette aide maritime à la France est imputable à l'importance du dispositif anglais de Buckingham:

"... allarse estandartes de V.Md en tan pequeño numero de baxeles a oposicion de tan gruesa armada sin aver en Francia ningunos de consideracion... es abenturarlos pues es de hazer lo que siempre que es antes de retirarse perderse peleando" (46).

La mort inopinée du chef anglais rend plus facile la dérobade des navires espagnols et, favorisant la reddition de la place protestante à Richelieu, permet à Mirabel de prodiguer au Cardinal des encouragements purements verbaux:

"... Parece que con su impensada muerte a querido No Señor confundir todos sus desinios" (47).

Une fois La Rochelle tombée, Richelieu a les mains libres en Italie, et dépêche Bautru pour discuter avec Olivares du sort de Casal, la forteresse où se maintient le Gouverneur de Milan.

Entre-temps, le soulèvement de Rohan vient à point nommé pour que Mirabel en escompte le relâchement de la pression française à Mantoue:

"... No parece que puedan dejar estos embarazos en casa para hacer esfuerzos fuera de ella..." (48).

Tandis que l'émissaire de Nevers supplie le Cardinal de venir débloquent la place forte de Monferrat, Mirabel fait à Olivares les suggestions suivantes pour tenter de sauver la situation:

"... Todo se reduce a que se haga algun acuerdo entre sus Mdes para suspender las armas o un deposito de Casal en su Santidad para que en este medio se pueda tratar de la composicion o resolver su Md Cesarea lo que juzgare razon" (49).

L'arbitrage du Pape tant de fois invoqué dans les années passées permettrait à l'Espagne de gagner du temps, mais la situation n'est plus la même en cette fin de 1628. C'est pourquoi Mirabel laisse entrevoir une autre solution d'intimidation sous forme d'action belliqueuse d'une alliée séculaire, l'Empire des Habsbourg. Mais Richelieu devançant cette possibilité, marche sur l'Italie, et Mirabel se borne à rappeler ironiquement au Cardinal la paix conclue entre Bautru et son pays:

"... Quanto estimo que las materias de Italia se ayan dispuestas por parte del Rey Mi Señor a tanta satisfacion del rey cristianissimo que puedo esperar no havra dificultad en asentarse una paz qual conviene al bien de la cristiandad y continuacion de amistad y buena correspondencia de las dos coronas" (50).

Non seulement Richelieu persiste dans ses entreprises guerrières, mais encore il désavoue Mirabel, l'accusant d'avoir demandé l'appui de la Reine Mère pour remettre Casal au Gouverneur de Milan. La nature des reproches de Richelieu est interprétée de façon légèrement différente par l'Ambassadeur:

"Lo que yo avia dicho era fineza de embaxador para dar tiempo que las armas del rey mi señor entrasen en Casal y oprimiesen al Duque de Nevers su primo" (51).

En ce mois de Mai 1629, Mirabel pense que l'ambition du Cardinal ne se limitera pas à Mantoue et que le Pape lui-même facilitera ses desseins:

"Se puede creer que haran franceses la misma diligencia para ajustar la demanda de Grisones con Valtelinos. El Papa aqui

tienen por cierto que... fomentara todos estos designios y en particular los que tocan al Duque de Nevers de quien siempre se ha mostrado tan apasionado" (52).

L'ambassadeur, qui souhaitait se démettre de sa charge, nourrit un nouvel espoir lorsque les troupes de l'Empereur pénètrent en Valteline et menacent les Grisons qui demandent assistance à la France. Mirabel engage alors des négociations avec Bérulle, ambassadeur de France auprès de l'Empereur, pour qu'il obtienne le retrait des forces de ce dernier, et Richelieu, faisant preuve d'une bonne volonté apparente, intervient dans ces entretiens.

Mais Mirabel a plus confiance dans les vénitiens et le Duc de Nevers qui sont aux abois et chercheront la paix; c'était sans compter avec le don d'ubiquité de Richelieu, dont les troupes inquiètent les frontières espagnoles du Nord. La Gouvernante des Flandres s'alarme et Mirabel entre dans son jeu:

"Si lo de Italia no corriere tan a satisfacion deste rey... arrimarse a con toda su gente por el Artoye" (53).

C'est alors qu'Antonio de Zuñiga se raccroche à la possibilité d'une manœuvre de diversion du côté des Flandres et à l'exploitation conjointe du mécontentement du frère du roi, Gaston d'Orléans: ce dernier refusait un mariage avec Mademoiselle de Montpensier qui lui était imposé par la Raison d'Etat, et avait tenté d'enlever Mademoiselle de Longueville pour l'épouser secrètement. Mais il avait été devancé par les sbires du Cardinal qui avaient incarcéré cette frondeuse déjà suspecte d'accommodements avec le clan espagnol. Mirabel intrigue donc pour attirer le Duc d'Orléans en Flandre:

"Los que desean que el Duque de Orleans se gobierne con crédito en esta ocasion dicen que si le reusan este casamiento deve yrse luego a Flandes hasta que pongan en libertad la princesa Maria para casarse con ella... Yo no he desacreditado este parecer donde puede aprovechar..." (54)

Mais malgré les injonctions réitérées de Mirabel au Duc, celui-ci fuit en Lorraine où il se sent plus à l'aise pour ses entreprises de subversion. De toute façon, Mirabel tient à ce que la révolte du frère de Louis XIII soit appuyée par l'Espagne, par Flandre interposée:

"Si en esta sazón le aistiese su Md con los 20000H. que ha pedido tengo por cierto de la indignación en que se halla que sacaría en campaña un ejército" (55).

Ces lignes de Mirabel écrites à la Gouvernante des Flandres précèdent de peu le départ de l'ambassadeur pour Bruxelles. De là il s'adresse à son roi pour vaincre ses hésitations, exagérant la pression militaire française:

"son grandes los rezelos con que se esta en las fronteras de Artois y Borgoña por la cantidad de tropas que en aquella parte tiene el rey de Francia sin saver hasta agora si es el designio en estados del Rey N<sup>o</sup> Señor o en Lorena..." (56).

Le séjour d'Antonio de Zuñiga en Flandre n'était pas seulement justifié par un encouragement à la Gouvernante de ce territoire menacé, mais par des mouvements diplomatiques simultanés: Mirabel devait remplacer dans la capitale des Flandres Aytona appelé à Milan pour attendre l'arrivée du nouveau gouverneur le Marquis de los Balbases encore en fonctions à Vienne. Mais Mirabel n'en continuait pas moins de jouer son rôle d'ambassadeur en France. Selon l'historien Rodenas Vilar, la présence du Marquis à Bruxelles contribue à exacerber l'agitation anti-espagnole et le retour d'Aytona est vivement souhaité (57). Celui-ci se produit au début de 1630, alors que Gaston d'Orléans s'est réconcilié avec son frère. A son retour à Paris, Mirabel se considère comme délégué de l'Archiduchesse Isabelle pour observer les mouvements des troupes françaises.

Spinola ayant subi des revers en Milanais, l'ambassadeur songe à reprendre du service à la tête d'une partie de l'armée de Flandre: ce sont du moins les renseignements qui sont fournis à Richelieu en avril 1630 (58). Il est certain que l'ambassadeur a choisi la voie de l'intimidation à l'égard de Richelieu, et c'est ainsi qu'il conseille au gouverneur de Catalogne le Duc de Feria de faire pression sur le Languedoc toujours prompt à s'agiter du côté des huguenots, et à l'Empereur d'inquiéter le Duc de Lorraine inféodé au Cardinal, et il dépêche même dans cette région son secrétaire. Mais les tergiversations de Madrid permettent le désaveu de l'ambassadeur à qui Richelieu demande des comptes sur ses va et vients suspects et sur



ses intelligences avec la Reine-Mère tenue à l'écart depuis la Journée des Dupes.

L'accès au Louvre lui étant interdit, Mirabel demande son rappel, usant d'arguments pour le moins fumeux et personnels:

"...el deslucimiento y desautoridad con que aqui me allo despues de la novedad que se a hecho conmigo en la limitacion de las entradas de palacio... el saber que no a sido por la consecuencia de haber mandado V Md hazer ahi lo mismo con el embajador deste rey..." (59).

L'autorisation du roi tardant à venir, Mirabel qui a pris goût, semble-t'il, aux intrigues politiques, prête une oreille complaisante à la requête de Mr de Clauzel, envoyé du Duc de Rohan en faveur d'une aide de l'Espagne en argent et en hommes à une éventuelle rébellion huguenote dans le Midi:

"ha venido a hablarme dos veces Monsieur Closel el qual dize es la persona que de parte del duque de Ruan traté asi como V E propone nuevas inquietudes en este reyno de parte de los hoganotes... mostrando gran siguridad del deseo que tienen de hazer algun partido piden alguna suma de dinero adelantada" (60).

Dans une missive postérieure, l'ambassadeur précise que le Duc d'Orléans est entré en contact avec Mr de Clauzel et n'a pas renoncé à un coup de force contre son frère:

"Le fue a hablar al Marques de Closel con carta de crehencia de Monsieur de Puylaurens faborecido de el de Orleans haziendole instancia en algun socorro considerable ofreciendo... animar a la Provenza y levantar un partido... El Duque esta muy bien dispuesto porque la Duquesa su mujer habia embiado a llamar a Closel... procuraria que en Paris huviese alguna soblevacion" (61).

La nouvelle perspective d'un double foyer de rébellion et le nouveau départ de Mirabel en direction de Bruxelles avec le Duc d'Orléans vont-ils secouer l'apathie des dirigeants espagnols? Une fois de plus, il n'en est

rien et pourtant les forces françaises, à court de moyens, relâchent leur étreinte. Cette situation explique en partie la démarche du gouverneur français de Casal auprès de Mirabel:

"Monsieur de Toras que estava en Casal habia ido a Paris y sido no muy bien recibido del rey Cristianissimo y del cardenal de Richelieu... Juzgava el Marqués le tendremos de buena disposicion para lo que se quisiese azer del de que habra empezado a dar algun testimonio haziendo dezir al marques que si se continua el mantener franceses a Casal y por parte del emperador y de V Md se toma resolucion de volverla a sitiar dava medios y advertencias con que en breve tiempo... se puede ganar aquella plaza" (62).

De surcroît, les troupes du Milanais, bien entraînées, peuvent contribuer à la réussite de ce plan:

"... Entregar dicha ciudadela a su Md Catolica con que le den para ello ayuda de su gente del milanés de 40000 gallardos hombres" (63).

Mirabel tente d'obtenir pour Toiras une aide financière plus substantielle que celle que consent le Roi Très Chrétien, alléguant la nouvelle promotion du gouverneur transfuge:

"Oy se halla de Mariscal de Francia y juzgo no puede ser regalo considerable de dos o tres mil escudos de joya cono V Md me mande... Sera pueba de mayor estimacion lo que V Md haze de su persona ofreciendole du proteccion y amparo cuando le hubiere menester" (64).

En réalité, le desserrement de l'étau français en Italie s'explique par une nouvelle phase de la guerre en direction de l'Allemagne du Nord et c'est vers la Suède en pleine expansion que Richelieu tourne ses regards.

En outre, le rappel de Mirabel se fait encore attendre en raison des divergences des dirigeants espagnols quant au choix d'un nouvel ambassadeur: le roi Philippe IV, constatant que les intrigues d'Antonio de Zuñiga sont restées inefficaces, souhaiterait envoyer à Paris Don Gonzalez de Cordoba

dont la fermeté éprouvée pourrait désamorcer les alliances de la France. Le Conseil d'Etat demeure favorable à un candidat qui à l'instar de Mirabel opte pour un travail de sape. Certes, Richelieu ne ménage pas à l'ambassadeur sortant ses critiques pour ses complaisances vis à vis des ennemis de l'intérieur, et ses griefs le poursuivent après son départ et retardent d'autant l'arrivée de son remplaçant.

Les critiques qui sont adressées à Mirabel concernent les dernières années de sa mission, car au début il n'a recherché que la paix, refrénant son impétuosité naturelle au profit d'une prudence toute politique. Mais il a été entravé dans ses efforts dans la recherche de compromis à la fois par l'hostilité croissante de la France et par les hésitations constantes des dirigeants espagnols. L'évolution de son attitude se situe lors de l'entrée au Conseil de Richelieu en 1624, et c'est alors qu'il tente d'employer les mêmes armes que le redoutable Cardinal pour sortir son pays d'embarras, recherchant des alliances à tout prix à l'égal de son adversaire, même parmi les hérétiques, au risque de s'aliéner la sympathie des gouvernants espagnols. S'il a sombré dans des intrigues parfois basses, c'est parce qu'une attitude défensive lui a semblé préférable à des hostilités ouvertes que son pays n'était pas en état d'assumer.

Marie-France SCHMIDT

N O T E S

- (1) Antonio Suárez Fernández: Notas a la política antiespañola de Richelieu, Estudios de Historia Moderna, Valladolid 1950.
- (2) Rafael Rodenas Vilar: La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años (1624-1630), Madrid, CSIC 1967.
- (3) J.H. Elliott, Richelieu and Olivares, Cambridge University Press, 1984.
- (4) La Politique Franco Espagnole d'Après le Marquis de Mirabel, Ambassadeur d'Espagne en France (1620-1632), D.E.S. d'Espagnol, Institut d'Etudes Hispaniques de Paris, 1956.
- (5) Documents microfilmés du Fonds Simancas: K.1432, K.1476, K.1421, K.1415.
- (6) Correspondance politique; Espagne: Vol.13 à 16; Mémoires et Documents n<sup>o</sup> 243,246,248,249,250,252.
- (7) Note du Marquis de Mirabel au roi Philippe III, 14 Avril 1619 Archives Nationales, Fonds Simancas 21 MI 80-K.1476 - A77 171.
- (8) Ibid.
- (9) Archives Nationales, Fonds Simancas, Mirabel à Ciriça, 16 Octobre 1620, 21.MI.81 K.1477-A77118.
- (10) Mirabel au Roi, 14 Nov.1620, 21.MI.K.1477-A7753.
- (11) Mirabel à Ciriça, 19 Novembre 1620, Arch.Nat.21 MI 81 K.1477 A.78147.
- (12) Mirabel au Duc de Feria, 3 Décembre 1620, Arch.Nat.21 MI 82 K.1477 A7745.
- (13) Ibid.
- (14) Mirabel à Ciriça, 19 Janvier 1621, Arch.Nat.21 MI 82 K.1478 A.78 140.
- (15) Mirabel au Roi, 17 Mars 1621, Arch.Nat.21 MI 82 K.1478 A.78104.
- (16) Pour ces informations, voir l'ouvrage de Pedro Marrades: El Camino del Imperio, Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina, Madrid, espasa Calpe 1943.
- (17) Mirabel au Roi, 21 Août 1621, Arch.Nat.21 MI 82 K.1478 A7851.
- (18) Résumé de dépêches de Mirabel Septembre 1621, Arch.Nat. 21 MI 82 K.1478 A7847.

- (19) Avis du Conseil d'Etat au Roi (28 Janvier 1622) sur lettre de Mirabel (24 Décembre 1621), Arch.Nat. 21 MI 35-K.1432 - A 43 52.
- (20) Résumé de lettre de Mirabel à Ciriça (4 Mai 1622), Juin 1622-Arch. Nat. 21 MI 83-K.1479 - A79-114.
- (21) Dépêches de Mirabel résumées (15 août 12 septembre 1622). Lettre du 21 août. Arch.Nat. 21 MI 83-K.1479 - A 79 118.
- (22) Avis du Conseil d'Etat au Roi (24 Novembre 1622) sur lettres du Marquis de Mirabel du 4,7,14 et 20 octobre. Arch.Nat. 21 MI 35-K.1432 - A.43.61.
- (23) Puntos de Despachos del Marqués de Mirabel de 23 de Febrero y Dos de Marzo de 1622. Arch.Nat. 21 MI 83-K.1479 - A 79 82.
- (24) Avis du Conseil d'Etat au Roi sur lettre de Mirabel du 18 Août (30 Octobre 1622) Arch.Nat. 21 MI 35 K.1432 - A 43 56.
- (25) Pedro Marrades, El Camino del Imperio, p.105.
- (26) Avis du Conseil d'Etat au Roi sur lettre de Mirabel (8 Février 1623) 28 Février 1623, Arch.Nat. 21 MI 35 K.1432 A 43 48.
- (27) Memoire sommaire sur la situation des cantons suisses (envoi de Mirabel 23 novembre 1623) Arch.Nat. 21 MI 35 K.1432 ; A.43 23.
- (28) Ibid.
- (29) Ibid.
- (30) Avis transmis par Mirabel (20 Décembre 1623) Arch.Nat. 21 MI 83 K.1479 A.7910.
- (31) Avis du Conseil (13 Janvier 1624) Arch.Nat. 21 MI 35 K.1432 A.43 23.
- (32) Pièces de divers points d'une lettre de Mirabel à Juan de Ciriça datée du 11 Avril 1624, Arch.Nat. 21 MI 83 K.1479. A.79 5.
- (33) Mirabel au Roi. (16 Février 1624), Arch.Nat. 21 MI 35-K.1432 A 43 2.
- (34) Extrait de lettre de Mirabel à Prada du 30 Octobre 1624 (12 Novembre 1624), Arch.Nat. 21 MI 83-K.1479 - A 79 12.
- (35) Voir Rafael Rodenas Vilar, La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años (1624-1630), Madrid, CSIC, 1967, p.36.
- (36) Id.
- (37) Ibid.
- (38) Rafael Rodenas Vilar, Op. cit., p.45.
- (39) Mirabel à Prada (12 Juin 1625), Arch.Nat. 21 MI 84-K.1480 - A 80 36.

- (40) Résumé de dépêche de Mirabel, (27 Juin 1625) Ibid. A 80 7.
- (41) Mémoire de Mirabel à Louis XIII (Octobre 1626), Arch.Nat. 21 MI 84, K.1480 - A 80 65.
- (42) Rafael Rodenas Vilar, Op.cit. p.102.
- (43) Mirabel au Roi (2 Avril 1628), Arch.Nat. 21 MI 85 K.1481 A.81 139; Mirabel exprime son regret qu'il ne soit rien tenté contre l'Angleterre.
- (44) Lo que el Marques de Mirabel comunico con del cardenal de Richelieu en la audiencia que tubo a 17 de Julio 1628, Arch.Aff.Etr.Corr.Pol. Vol.XV (1627-1629) fol.196.
- (45) Voir notre Mémoire op.cit.p.95.
- (46) Mirabel au Roi (10 Septembre 1628), Arch.Nat. 21 MI 85 K.1481 A.81 99.
- (47) Mirabel à Richelieu (16 Septembre 1628), Arch.Aff.Etr.Vol XV.Fol 213.
- (48) Mirabel à Olivares (6 Décembre 1628), Arch.Nat.21 MI 85.K.1481, A.81 90.
- (49) Mirabel à Olivares (10 Décembre 1628), Ibid.
- (50) Mirabel à Richelieu (15 Février 1629), Arch.Aff.Etr. Correspondance politique Vol.XV (1627-1629) Fol.413.
- (51) Mirabel à Olivares (14 Mars 1629), Arch.Nat. 21 MI 85.K.1481 A.81 20
- (52) Mirabel à Olivares (31 Mars 1629), Arch.Nat. 21 MI 85.K.1481 A.81 66.
- (53) Mirabel à Isabelle (Octobre 1629), " " " A.81 78.
- (54) Mirabel à Olivares (14 Mars 1629), " " " A.81 20.
- (55) Mirabel à Isabelle (Octobre 1629), " " " A.81 78.
- (56) Mirabel à Olivares (31 Décembre 1629), " " " A.81 9
- (57) Rodenas Vilar, op.cit.p.214.
- (58) Barrault à Richelieu (9 Avril 1629), Arch.Aff.Atr.Corresp. Pol.Espagne vol.XVI, 1630-1632, fol.23.
- (59) Mirabel au Roi (9 Février 1631), Arch.Nat. 21 MI 28 K.1421 A.33 64.
- (60) Mirabel à Olivares(26 Février 1631) " " " A.33 62.
- (61) Avis du Conseil d'Etat au Roi sur lettre de Mirabel du 19 Mars (19 Avril 1631), Arch.Nat. 21 MI 28 K.1421. A.33 59.
- (62) Avis du Conseil d'Etat sur lettre de Marabel du 29 Novembre 1630 (Janvier 1631), Arch.Nat. 21 MI 28 K.1421 A.33 66.

(63) Proposition faite à Mirabel (II Février 1631), Arch.Nat. 21 M  
28 K.1421 A.33 61.

(64) Mirabel au Roi (12 Février 1631), Arch.Nat. 21 MI 28 K.1421 A 33 65.

x            x  
                  x





La poésie et le poète dans l'oeuvre de Bécquer

-----

Sur la critique de La Soledad de Ferran (janvier 1860) et sur quelques rimas.

Pour Bécquer, le mot "poesía" a deux sens :

- C'est d'abord l'idée, la beauté idéale, qui est une qualité de la prise de conscience,

- C'est ensuite la technique au moyen de laquelle l'artiste, spécialement l'artiste du verbe, donne forme à cette beauté.

Les deux parties de la rima III correspondent à ces deux conceptions de la poésie : la poésie-idée est inspiration, la poésie technique, raison.

Les deux concepts se trouvent associés dans la rima V :

Yo soy el invisible  
anillo que sujeta  
el mundo de la forma  
al mundo de la idea.

La poésie-technique la meilleure est celle qui est un jaillissement de la poésie-idée.

Bécquer distingue deux types de poésie au sens technique du terme : la poésie naturelle et la poésie artistique (celle-ci "magnífica y sonora"). La première tire sa valeur de la proximité de sa source, la poésie-idée :

"Hay otra (poesía) natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía."

*(commentaire de la Soledad, II).*

La poésie populaire que recueille et cultive Ferrán appartient à la catégorie de la poésie naturelle qui a été ainsi caractérisée. Bécquer nomme "síntesis" l'aptitude de cette poésie à traduire "las creencias, las aspiraciones y el sentimiento de una época" (commentaire de la Soledad, début de III).

\*

\* \*

Autre développement sur poésie-idée et poésie-technique.

La poésie, c'est d'abord l'idée. L'art la réalise.

Citations :

" ¡ La Virgen, con el melancólico dolor del recuerdo, y a su lado San Juan con el Apocalipsis ya en la mente, y por fondo el mar, inmenso como la idea y el cielo del crepúsculo de una tristeza tan suave y tranquila como la que respira la escena mística ! No, no hay duda, el pensamiento es inmejorable ; sólo en concebirle ha dado el Sr Hernández una alta prueba de que es poeta y pintor a la vez." (Commentaire du tableau "Viaje de la Virgen y de San Juan a Efeso" de German Hernandez, El Contemporáneo, 16 octobre 1862).

"La poesía es en el hombre una cualidad puramente del espíritu ; reside en su alma, vive con la vida interior de la idea, y para revelarla necesita darle una forma. Por eso la escribe." (Cartas literarias a una mujer, I).

Il existe donc une poésie pure -sans forme- et une poésie artistique, exprimée par les artistes : poètes littéraires, musiciens, peintres et dessinateurs, sculpteurs, etc.

"L'idée" est ici l'élément de l'"idéisme". Aux yeux de Bécquer, la femme est la plus pure expression de la nature. Elle représente l'idée de la nature (ou la nature épurée).

\*

\* \*

Application à la critique littéraire.

Dès 1859, Bécquer avait appliqué le principe poétique de proximité ou de spontanéité au style de la critique à la française dans l'article "Crítica literaria" (La Epoca, 23 août 1859) : "... salud al relámpago del ingenio que salta, deslumbra y chispea en la conversación ; que imprime al libro ese carácter ligero,

vago y gracioso ; ese estilo brillante, cortado y breve, en que el pensamiento del autor se retrata con toda la misteriosa poesía, con toda la fascinadora volubilidad con que las ideas se levantan, cruzan y se reflejan en su mente."

\*

\* \*

### Poésie et mémoire.

Le poète est d'abord l'homme de mémoire :

"Todo el mundo siente. Sólo a algunos seres les es dado el guardar como un tesoro la memoria viva de lo que han sentido. Yo creo que estos son los poetas. Es más ; creo que únicamente por esto lo son." (Cartas literarias a una mujer, II).

Et quelques lignes plus haut : "Guardo, sí, en mi cerebro escritas, como en un libro misterioso, las impresiones que han dejado en él su huella al pasar."

La poésie est donc rappel et mise en forme de l'expérience personnelle, de l'épreuve subie par l'intelligence ou la sensibilité personnelle.

La poésie est aussi mémoire universelle. D'où ces interrogations :

"- ¿Sabes tu a dónde va ?" (rima XXXVIII, il s'agit de l'amour)

"- ¿Donde estará este suspiro ?" (Tres fechas, fin)

Et le lieu céleste que traverse Teobaldo de Montagut dans la légende Creed en Dios : "esa fantástica región adonde van todos los acentos de la Tierra".

\*

\* \*

Le poète, chasseur d'idéal.

Le poète est celui qui recherche l'idéal et qui croit le voir partout. Cet idéal fuyant est sans forme et sans nom ("sin nombre" est typique du vocabulaire becquérien).

Le poète pare, orne un monde terrestre désespérant.

Manrique, dans el Rayo de luna, incarne le poète :

"Amaba la soledad porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, porque Manrique era poeta ; tanto que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos y nunca los había encerrado al escribirlos." (première partie).

Cette idée d'un au-delà de la forme annonce les révolutions littéraires et artistiques postérieures (Mallarmé, Rimbaud, Verlaine -impressionnisme, cubisme, surréalisme, art abstrait).

L'informe, la pure lumière, la pure nuance attirent Bécquer Dieu, amour, ciel. La réalité terrestre elle-même est d'une telle richesse, malgré les désillusions humaines, que seuls une avalanche verbale et un flot de prises de vues (Bécquer est cinéaste avant la caméra) peuvent la suggérer.

\*

\* \*

#### Le poète et l'illusion.

Bécquer a un sens aigu du mystère qui environne l'homme et l'emprisonne. Le poète est celui qui, par l'image et par la parole, tente de se lancer dans l'exploration. Il se heurte vite à la complexité impénétrable de la nature, à la fragilité de la condition humaine, à la bassesse des sociétés créées par l'homme. Tout au plus peut-il montrer la vanité des impulsions du commun. L'homme n'est qu'un triste jouet de la vie terrestre. C'est le thème qui domine dans toute son oeuvre.

L'amour, la gloire, l'or, la liberté même sont les illusions motrices que dénonce la rima LXXII.

Lorsqu'il devient conscient de sa vocation de collaborateur à la création des illusions, le poète se sépare de l'oeuvre d'art et s'élève à un plan supérieur, celui de l'ironie douloureuse. C'est le sens de cette rima LXXII et c'est celui des neuf dernières années de la vie de Bécquer (1861-1870). El rayo de luna es la tercera de Cartas desde mi celda son C, de la punto de vista, exemplaires.

\*

\* \*

Bécquer, Shakespeare et le romantisme.

A propos du livret de Zampa, écrit par Mélesville pour l'opéra de Herold : "...fundir en una sola concepción la esperanza y la duda, la alegría y el llanto, la luz y las tinieblas, la chispeante copa de oro del festín y el helado féretro de plomo del funeral ; idea gigante, a que sólo Shakespeare pudo encontrar la fórmula en sus terribles creaciones. Toma, lee, estudia tú mi libro, pues solo tú sabrás darle la verdadera interpretación. Y diciendo esto el poeta, arrojó sobre el piano el manuscrito original de Zampa." (*"El maestro Herold", La Época, 14. septiembre 1850*)

Bécquer exploite l'esprit romantique, le rejette par l'ironie tout en restant dans sa vague par sa résistance à l'uniformisation et à la rationalisation, par son culte du souvenir du passé aussi.

Robert Pageard.

Augusto Ferrán et la poésie

---

La théorie poétique semble avoir très peu préoccupé Ferrán. On peut seulement affirmer qu'il fut un fervent de la poésie populaire espagnole qu'il a été le premier à élever, par la création, à la catégorie de poésie d'art. Dans l'introduction de la légende La fuente de Montal (Museo de las Familias, 1866), reprenant peut-être à son compte une formule de Bécquer dans le commentaire de La Soledad (1861), <sup>de Bécquer</sup> que la véritable poésie est celle du peuple : " escribir leyendas es mas difícil de lo que parece, si han de recordar siquiera el estilo sencillo y brillante a la par que emplea el pueblo en sus poéticas y melancólicas tradiciones : el pueblo, que es el verdadero poeta".

Les deux recueils poétiques de Ferrán , La Soledad et La Pereza, sont beaucoup plus homogènes que les Rimas. Ils le sont par la forme, qui est exclusivement populaires (coplas et soleas) Ils le sont par la constance du pessimisme, du sentiment d'errance et de la tendance à l'abandon. Voici deux citations typiques :

"Si en lo pasado reina la muerte vencedora, si en el porvenir reina la muerte, ¿ por qué en el presente ha de reinar la vida ?"

(Una inspiración alemana, troisième époque, IX, 1872)

"Por tan poco tiempo  
yo no sé qué hacer  
si deje a un lado la puerta del mundo  
o llame otra vez"

(La Pereza, LXXXVII, 1871)

---

## PEDRO SALINAS ET LA FRANCE

( A partir d'une Maîtrise portant le même titre, soutenue en octobre 1987 à l'Université de Paris-X-Nanterre, sous la direction du Professeur Bernard Sesé )

Pedro Salinas est né à Madrid en 1891 et mort aux Etats Unis en 1951. Comme un certain nombre de poètes de la "Génération de 27", il a entretenu avec la France une relation privilégiée.

Son attirance pour la France se manifeste à maints égards. De nombreux séjours à Paris en font foi, ainsi que des écrits qui témoignent d'une connaissance approfondie et d'un goût prononcé pour la culture française.

La vie de Salinas nous est encore aujourd'hui mal connue. Aucune biographie détaillée n'est, à l'heure actuelle, à notre disposition.

Nous savons cependant, par de nombreux témoignages, que Salinas a fréquenté très jeune la bibliothèque El Ateneo, à Madrid, où, selon Elsa Dehenin, "l'on discute passionnément de littérature et où il fait la connaissance, entre autres, de Díez Canedo, qui l'oriente vers la jeune poésie française."<sup>1</sup> C'est en 1912, en effet, année où Salinas se lie d'amitié avec Díez Canedo, qu'il effectue son premier voyage en France.

Ce premier séjour de plusieurs mois à Paris en inaugure une longue série qui ne s'achèvera qu'en 1949, deux ans avant sa mort. Ces voyages témoignent d'un enthousiasme pour Paris qui ne s'est jamais démenti. Solita Salinas de Marichal nous le confirme lorsque, faisant appel au souvenir de son père, elle déclare: "En los años de la República mi padre salía de España con frecuencia, sobre todo a París, y siempre volvía lleno de entusiasmo."<sup>2</sup>

De nombreux témoignages nous montrent, en effet, Salinas comme un véritable expert de Paris, connaisseur de la ville dans ses moindres recoins. Il ne cessera d'ailleurs jamais d'y retourner ni d'en vanter les charmes. Ainsi dans une lettre datée du 15 décembre 1949, il écrit à Dámaso Alonso: "En París vi mucho teatro, desde la comedia altiva a la que pesca en vanguardia..."

Y me volví más convencido que nunca de lo nuevo que es el viejo mundo."<sup>3</sup> Cet émouvant paradoxe révèle toute la nostalgie que pouvait ressentir Salinas exilé depuis 1936 aux Etats Unis. Les portes de l'Espagne lui étant définitivement fermées (il n'y retourna jamais de 1936 à sa mort) Paris n'est-il pas devenu, lors des années d'exil, le seul lieu où il lui était permis de renouer avec ses années de jeunesse?

Paris occupa, en effet, une place tout à fait importante dans la jeunesse de Salinas puisqu'il y séjourna de décembre 1914 à juin 1917 en tant que lecteur à la Sorbonne. Ces trois années furent certainement décisives dans la vie de Salinas ainsi que dans sa formation d'écrivain. A Paris, il fit de nombreuses rencontres et noua des amitiés qui durèrent jusqu'à sa mort. Citons en particulier les noms de Jean Cassou et surtout de Mathilde Pomès qui devint, selon Salinas, "l'ambassadrice de la nouvelle poésie espagnole en France" et qui lui permit de rencontrer des écrivains tels que Montherlant et Paul Valéry.

Il est à signaler aussi, que c'est au cours de cette période, que Salinas rencontre Margarita Bonmatí Botella, d'origine espagnole et vivant en Algérie française. Ils se marient le 29 décembre 1915 à Maison-Carrée et s'installent aussitôt après à Paris près de la Sorbonne.

Décisive pour la vie sentimentale de Salinas, cette période de trois années passées à Paris l'est aussi en ce qui concerne sa vie intellectuelle.

Lecteur à la Sorbonne, Salinas est encore étudiant. Il aurait alors rédigé, selon Solita Salinas de Marichal, un Mémoire sur les relations littéraires entre la France et l'Espagne au XIX<sup>e</sup> siècle centré sur Larra et Jouy.

Au coeur de la vie universitaire française, il aurait assisté, dit-on, aux cours de Bergson au Collège de France.<sup>4</sup>

Les différentes expériences universitaires qu'a pu connaître Salinas à Paris entre 1914 et 1917 l'ont sans aucun doute enrichi. Ainsi, Juan Marichal affirme que la France offrit à Salinas, durant ces trois années, de nouveaux savoirs et surtout de nouvelles méthodes de savoir qui le marquèrent profon-



dément et dont il se servit par la suite.<sup>5</sup>

Ces nouvelles méthodes de savoir auxquelles fait allusion Juan Marichal ont trait à la critique littéraire. Et c'est en effet dans l'abondante oeuvre critique de Salinas que l'on trouve une présence constante de la France. Que la France soit explicitement nommée, ou qu'elle serve implicitement de référence, sa présence dans l'oeuvre critique de Salinas est tout à fait révélatrice de cette relation privilégiée qui unit Salinas à la France.

A la lecture de l'oeuvre critique de Salinas la France apparaît tout d'abord, concrètement, dans la langue. Le texte espagnol est, en effet, parsemé de mots français et d'expressions françaises jaillissant à tout propos sous la plume de Salinas et témoignant d'un goût prononcé pour la langue française. Salinas crée facilement des gallicismes. Il écrit, par exemple : "Los salones franceses del siglo XVII". Ou bien, il invente des expressions espagnoles calquées sur le français comme : "estar a la página". Indiscutablement sensible à certaines images propres au génie de la langue française, Salinas éprouve un certain plaisir à les intégrer au sein même de sa propre langue. C'est ainsi qu'il parle de "démon de la connaissance" (en français dans le texte) à propos de Sor Juana Inés de la Cruz. L'image française a-t-elle jamais été aussi justement employée que pour la poétesse mexicaine?

Nous voyons, dans cette intégration de la langue, une attitude caractéristique, de la part de Salinas, qui consiste à fondre les cultures et les langues pour parvenir à la meilleure expression possible. Ainsi, de même que la langue française peut apporter certaines nuances à la langue espagnole, la culture française peut enrichir la culture hispanique.

C'est en particulier le cas de la critique littéraire française que Salinas intègre dans sa propre oeuvre critique portant sur la littérature de langue espagnole. La démarche critique de Salinas consiste à regrouper toutes les méthodes critiques satisfaisantes autour de la littérature de langue espagnole afin de sortir celle-ci de l'oubli où elle s'enracine, en particulier à l'étranger. Juan Marichal écrit à ce propos : "La estancia en París, entre

1914 y 1917, reafirmó en Salinas su afinidad por la crítica literaria francesa y acentuó su voluntad de encontrar formas y métodos de accesibilidad para la literatura de lengua castellana."<sup>6</sup>

On trouve, en effet, dans l'oeuvre critique de Salinas de multiples références à la critique littéraire française. Des noms tels que Charles Baudoin, Gaston Bachelard, Henri Delacroix, Etienne Gilson et Albert Thibaudet sont fréquemment cités. Très souvent, Salinas fait appel à la critique française pour la mettre au service de la littérature hispanique qui fait l'objet de ses études.

Dans un article sur Don Quichotte, intitulé El polvo y los nombres, il s'appuie, par exemple, sur des citations de Bergson et de Delacroix pour juger de la "folie" du héros de Cervantès.<sup>7</sup> Il va même jusqu'à citer l'avis de Flaubert sur Don Quichotte afin de mettre en relief la profonde hispanité du livre : "Ese polvo de los caminos españoles que Flaubert creía sentir levantándose entre los renglones del Quijote es tierra de España, desmenuzada tierra flotante."<sup>8</sup> Flaubert qui n'a jamais posé le pied sur le sol espagnol devient donc, curieusement, le garant de l'hispanité du Quichotte.

Ce curieux résultat illustre bien le propos de Juan Marichal selon lequel Salinas se servirait de la critique littéraire française pour réhabiliter la littérature hispanique. Car tel est bien, croyons-nous, le souci premier et permanent de Salinas, critique littéraire, qui fut presque toute sa vie, ne l'oublions pas, professeur de littérature espagnole à l'étranger.

L'influence de la critique littéraire française est donc tout à fait visible dans l'oeuvre critique de Salinas. Mais on peut aussi discerner des influences moins explicites. Juan Marichal parle, par exemple, d'une conception critique inspirée de celle de Baudelaire et pense que Salinas a fait sienne la devise de Baudelaire : "Il faut s'assimiler une oeuvre pour la bien exprimer".

Nous sommes, quant à nous, frappée par la ressemblance des propos tenus sur la poésie par Mallarmé et Valéry d'une part, et par Salinas d'autre part.

On trouve chez ces trois auteurs la même défense agressive d'une poésie pure et difficile, la même ironie vis à vis du "mauvais lecteur" et la même justification de l'hermétisme en poésie. Le parallèle est frappant entre les textes de Valéry sur la poésie de Mallarmé et ceux de Salinas sur la poésie de Guillén. Salinas, à la suite de Mallarmé et de Valéry, rejette sans concession toute facilité en poésie et accepte, par conséquent, de défendre la notion controversée d'une minorité et d'une élite en littérature. Tel est d'ailleurs le but d'une étude du Defensor dont le titre est éloquent : "La gran cabeza de turco o la minoría literaria".

Dans cet essai, Salinas affronte l'opinion commune pour démontrer qu'en matière d'art, la majorité a souvent tort. Pour ce faire, il se propose de reprendre point par point une théorie, opposée à la sienne, celle du critique nord-américain Van Wyck Brooks qui est un adepte du "best-seller" et qui dénonce vigoureusement toute littérature non accessible au grand public. Dans son essai, Salinas s'appuie sur les théories du critique nord-américain pour en démonter consciencieusement la logique et développer sa propre théorie critique en opposition à celle de Van Wyck Brooks. On trouve ici un procédé identique à celui qu'avait utilisé Proust dans le Contre Sainte Beuve.

Outre la ressemblance du procédé, Proust et Salinas se rejoignent sur des problèmes de fond. Tous deux s'accordent à montrer que le critique littéraire ne doit en aucun cas confondre l'homme et l'écrivain. Proust accuse Sainte Beuve de "ne pas avoir vu l'abîme qui sépare l'homme du monde de l'écrivain".<sup>9</sup> Salinas, quant à lui, écrit : "No cabe aquí transacción, o se busca en los archivos y en las gacetillas del tiempo letra muerta con que rebajar a un poeta; o se le sigue en su propia letra viva, continuamente, entregada el alma a las invenciones sin baja malicia de su espíritu."<sup>10</sup> Cette phrase pourrait être une traduction fidèle du Contre Sainte Beuve.

Salinas, critique littéraire, paraît donc, à maintes reprises, très proche de certains grands noms de la critique française. Il intègre dans son oeuvre la critique littéraire française de la même façon qu'il y a intégré

la langue française. Il en est de même pour la littérature.

La littérature française est , en effet, une référence constante dans l'oeuvre critique de Salinas. Les essais exclusivement consacrés à des écrivains français sont rares puisqu'on ne relève qu'un article de cinquante pages sur Balzac<sup>11</sup> et un chapitre de six pages sur Madame de Sévigné.<sup>12</sup> En revanche les allusions éparses à la littérature française sont fréquentes. Les écrivains français semblent représenter pour Salinas une référence obligée et il n'est pas de problème littéraire qui n'appelle automatiquement une allusion à telle ou telle grande oeuvre française. Parmi les noms les plus souvent cités on trouve en priorité : Baudelaire, Proust, Hugo, Rabelais, Rousseau, Verlaine et bien d'autres. Les Français sont pour Salinas les maîtres incontestés de certains genres littéraires comme, par exemple, la littérature épistolaire, les maximes ou le roman dit "psychologique".

Mais la littérature française s'intègre, encore une fois, parfaitement dans le dessein de Salinas qui s'attache à commenter et à défendre la littérature de langue espagnole. En effet, Salinas se livre, à plusieurs reprises à de la littérature comparée entre la littérature française et la littérature de langue espagnole.

Il rapproche, par exemple, Enrique González Martínez de Sully Prudhomme et de Verlaine.<sup>13</sup> Il relève les influences françaises sur certains écrivains de langue espagnole. Ainsi Meléndez Valdés aurait été influencé par Rousseau et Ramón Gómez de la Serna serait un héritier direct de Rimbaud. L'influence française prend même une importance considérable puisque c'est elle qui sépare selon Salinas, le Modernisme latino-américain de la Génération de 98 espagnole. Ainsi Salinas écrit, à propos du plus grand représentant du Modernisme :

" Rubén Darío, condensador e intérprete genial en lengua española de tantos temas de la poesía francesa del XIX." <sup>14</sup>

Mais si, dans le cas de Rubén Darío, Salinas souligne l'influence française, il insiste aussi sur le dépassement de cette influence trop étroite. Très vite Salinas semble vouloir montrer que c'est en dépassant le modèle

français que Rubén Darío a trouvé son véritable génie.

La même idée est développée à propos de Valle Inclán qui pâtit, selon Salinas, d'une trop grande influence française à ses débuts. Salinas insiste donc sur le génie profondément espagnol des dernières oeuvres de Valle Inclán: " Su obra que parecía tan poco española, tan galicista, se puede mirar ahora, desde que descubre el esperpento, enhilada con la de los auténticos grandes de España : Quevedo, Velázquez, Goya." <sup>15</sup>

On trouve donc à plusieurs reprises ce sentiment, chez Salinas, que l'influence française, si elle est souvent indéniable, peut devenir trop envahissante et qu'il est important que la littérature hispanique s'en échappe. Juan Marichal imagine d'ailleurs que Salinas a dû se battre contre le séculaire "complexe espagnol d'infériorité" face à la France : " Quizá se puede imaginar al joven Salinas diciéndose a sí mismo : '¡Hay que rescatar al hombre de entre las manos monopolizadoras de los franceses!' ". <sup>16</sup>

Or la meilleure façon de se débarrasser de ce fameux complexe d'infériorité n'est-elle pas de montrer que la littérature française, elle aussi, a été influencée par la littérature espagnole? Salinas insiste donc souvent sur le fait que certains écrivains espagnols sont incontestablement des précurseurs. Ainsi Cervantès est toujours cité comme le premier grand romancier des temps modernes. D'autre part, le roman picaresque espagnol est, pour Salinas, la source du roman "social" du XIX<sup>e</sup> et du XX<sup>e</sup> siècle. Il écrit à ce sujet : " Fue España, esa España a la que se llama fanática, esa España de clases, la que ensalzó al desvalido y pobre hombre al centro del interés humano y al centro de la acción literaria novelesca." <sup>17</sup> On constate avec cet exemple la virulence dont fait preuve Salinas pour réhabiliter la littérature espagnole aux yeux du monde entier. La France reste particulièrement visée. Salinas écrit par exemple : "¿No es curioso encontrar en uno de los grandes novelistas de todos los tiempos, en Balzac, el mismo procedimiento artístico de los españoles ? Ninguna mejor prueba de la relación y deuda que una vasta parte de la novela moderna en todo el mundo tiene con aquellos primitivos

españoles."<sup>18</sup>

L'emploi du mot prueba est une "preuve" supplémentaire du fait que Salinas a entrepris une démonstration. Il s'agit de prouver que la France, et par delà elle le monde entier, est redevable de la littérature espagnole.

Telle est donc, croyons-nous, la démarche constante de Salinas : intégrer la culture française pour la mettre au service d'une grande oeuvre de réhabilitation de la littérature hispanique. C'est dans ce sens que nous comprenons la remarque d'Enrique Canito, l'un de ses anciens étudiants, qui déclare : "...a él, el estudio y la observación de lo extranjero, que conocía tan bien, le daban luces para sentir más claro y más hondo su destino de español."<sup>19</sup>

Ainsi la connaissance et la goût qu'avait Salinas pour la France ne l'ont pas éloigné de ses racines espagnoles, bien au contraire. Nous trouvons, chez lui, une étonnante capacité à s'assimiler diverses cultures afin d'en être le creuset et d'en faire ressortir toute la richesse. Il serait donc tout aussi faux de considérer Salinas comme un "afrancesado" qui aurait renié ses propres racines, que de l'imaginer enfermé dans un nationalisme étroit. Il semble plutôt que Salinas ait toujours tenté de lutter contre toute forme de nationalisme. Il écrit par exemple : "Muy necesitados andamos de grandes críticos no torcidos por nacionalismos morbosos, y con autoridad suficiente, que metan en cintura a todos estos desmandados delirios del nacionalismo literario."<sup>20</sup>

La littérature pour Salinas n'a pas de frontières et tout grand écrivain a forcément une signification universelle. C'est ce qui explique, par exemple, que Salinas fut un grand traducteur et qu'il s'attela, pendant des années, à la traduction de la Recherche du temps perdu en espagnol. Pour beaucoup d'Espagnols le nom de Salinas est ainsi lié à celui de Proust aujourd'hui. Une telle activité de traducteur participe de cette volonté de casser les frontières en littérature qui a guidé toute sa vie d'homme de lettres.

Héraut de la littérature française dans les pays de langue espagnole et défenseur de la littérature de langue espagnole à l'étranger, nous voyons aujourd'hui en Salinas un humaniste des temps modernes. La relation particu-

lièrement étroite qu'il a entretenue avec la France a contribué à cette ouverture vers l'extérieur qui a donné à son oeuvre critique son caractère universel et sa modernité.

Florence HENRY

NOTES

- (1) E. Dehenin, Passion d'absolu et tension expressive dans l'oeuvre poétique de Pedro Salinas, Románica Gandensia, 1957, p.10.
- (2) Solita Salinas de Marichal, "Recuerdo de mi padre", in A. Debicki, Pedro Salinas, el escritor y la crítica, Taurus, Madrid, 1976, p. 36.
- (3) D. Alonso, Del siglo de Oro a este siglo de siglas, Gredos, Madrid, 1962, p. 158.
- (4) Voir : N. Marginedes, Expérience et expression de la temporalité dans l'oeuvre poétique de Pedro Salinas, Maîtrise de la Sorbonne, 1977, /D.E.S. 21-u-25/, p.4.  
J.M. Aguirre , " La voz a tí debida : Salinas et Bergson ", in Revue de Littérature Comparée, janv.mars 1978, n°52, p. 98-108.
- (5) Voir J. Marichal, Tres voces de Pedro Salinas, Taller Ed., Madrid, 1976, p.96-97.
- (6) Ens. Lit. Hisp., préface de J. Marichal, p.14.
- (7) Idem, p. 139.
- (8) Ibid, p. 108.
- (9) M. Proust, Contre Sainte Beuve, Pléiade/Gallimard, Paris, 1971, p. 225.
- (10) Ens. Lit. Hisp., p. 136.
- (11) P. Salinas, "Les pouvoirs de l'écrivain", Hommage à Balzac de l'UNESCO, Mercure de France, Paris, 1950, p. 361-412.
- (12) Def., p. 39-46.
- (13) Lit. Sig. XX, p-56, p.61.
- (14) Ens. Comp., t.III, p. 194.
- (15) Lit. Sig. XX, p. 114.
- (16) Ens. Lit. Hisp., préface de J. Marichal, p. 14.
- (17) Idem, p. 92.
- (18) Ibid, p. 72.

- (19) E. Canito, "Pedro Salinas profesor en Sevilla", Insula, n° 74, p. 5.  
(20) Ens. Comp., t. III, p. 362.

INDICATIONS BIBLIOGRAPHIQUES : OEUVRES DE PEDRO SALINAS

Oeuvre critique

Nous notons, à la fin de chaque référence, entre crochets, l'abréviation correspondante employée dans les notes.

Ensayos Completos, ed. preparada por Solita Salinas de Marichal,  
prol. por Dámaso Alonso, Taurus, Madrid, 1983, 3 vols ,  
(Persiles 144-145-146).

/Ens. Comp. t. I, t. II, t. III/

Volumen I

- Ensayos literarios (1924-1936) p. 47
- La realidad y el poeta p. 189  
(1937-1939)
- Jorge Manrique o tradición y originalidad (1947) p. 293

Volumen II

- La poesía de Rubén Darío p. 11
- El Defensor (1948) p. 219

Volumen III

- Del Cid a Sor Juana p. 11
- Ensayos de literatura hispánica moderna p. 165
- Ensayos misceláneos p. 349
- Sobre la propia poesía.  
Poesía y voz (último ensayo) p. 427



Ensayos de literatura hispánica del "Cantar del mío Cid" a

García Lorca, Aguilar, Madrid, 1958 (ed. de 1961).

/Ens. Lit. Hisp./

Literatura española. Siglo XX, Alianza Editorial, Madrid, el

libro de bolsillo, n° 239, sexta ed. 1985.

/Lit. Sig. XX/

La poesía de Rubén Darío, Seix Barral, Barcelona, 1975, biblio-

teca breve de bolsillo, serie mayor 25.

/Poesía RD/

La responsabilidad del escritor y otros ensayos, Seix Barral,

Barcelona, 1961 (ed. de 1970).

/Resp./

El defensor, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

/Def./

"Para un descanso en la Recherche du temps perdu, emprendida

por M. Proust", Indice, Madrid, 1921, n° 2, p. 22-23.

---

Traductions d'oeuvres françaises

Diez-Canedo, Enrique, La poesía francesa del romanticismo al

superrealismo, Ed. Losada, Buenos Aires, 1945. (Poèmes de

Albert Samain, p. 280; Henri de Régnier, p. 318-319;

Charles Guérin, p. 353-354; Emile Despax, p. 460-461;

Léo Larguier, p. 481-482; et Jules Supervielle, p. 600-

621, traduits par P. Salinas).

Montherlant, Henry de, Los Bestiarios, trad. por P. Salinas,

Alianza Editorial, Madrid, 1979.

Musset, Alfred de, Los caprichos de Mariana y otras comedias,

Imprenta clásica Española, Madrid, 1920.

Proust, Marcel, A la sombra de las muchachas en flor, Nieto y Cía., Madrid, 1922, 2 vols.

Proust, Marcel, En busca del tiempo perdido: I. Por el camino de Swann. II. A la sombra de las muchachas en flor. III. El mundo de Guermantes. Santiago Rueda, editor, Buenos Aires, t. I et II en 1944; t. III en 1945 avec la collaboration de J. M. Quiroga Pla.

MITO Y REALIDAD DE LA TIERRA PROMETIDA  
EN LA NARRATIVA DE LA INMIGRACION ARGENTINA

---

El hombre no es capaz de concebir la felicidad en el lugar y en el tiempo en que vive, disociación inherente a todas las utopías y a los mitos que la sustentan, como el de la Tierra Prometida. El ser humano ha imaginado siempre la felicidad fuera del lugar donde está o en un tiempo pasado o futuro, pero difícilmente en el **aquí y ahora**. Es siempre lejos de **aquí** que todo parece mejor, noción del *là-bas*, **allá** indefinido de profundas raíces míticas y larga tradición literaria. Basta recordar la "invitación al viaje" de Baudelaire - "Mon enfant, ma soeur, / songe à la douceur / d'aller là-bas vivre ensemble !" <sup>1</sup> - o la exclamación de Mallarmé : "Fuir là-bas, fuir.....!" <sup>2</sup>. Como ha resumido Ernst Bloch : "Nada más simple que desear partir de un lugar donde todo va mal".

Se afirma, en este sentido, que el ser humano sólo concibe la felicidad en "el lugar donde no está" <sup>3</sup> y se ha convertido en dicho popular la frase "nadie es profeta en su tierra".

---

<sup>1</sup> La temática del viaje como huida y acceso al **exotismo** es una constante poética en Baudelaire, combinada en algún caso, como en "**L'esigrant de Landor Road**" con la idea de Tierra Prometida : "Mon bateau partira demain pour l'Amérique/ Et je ne reviendrai jamais / Avec l'argent gagné dans les prairies lyriques / Guider mon ombre aveugle en ces rues que j'aimais."

<sup>2</sup> Este verso del poema "**Brise marine**" de Mallarmé se cita generalmente fuera de su contexto. Es interesante anotar que el poema se construye sobre la **antinomía** : realidad deprimente / navegación exaltante hacia un paraje exótico. "La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres" se dice antes de proponer "Fuir! là-bas fuir!" porque siente que "des oiseaux sont ivres / D'être parmi l'écume inconnue et les cieux". La decisión es terminante : nada lo puede retener **aquí** ("Je partirai !") y da la orden : "Lève l'ancre pour une exotique nature !". (Mallarmé, *Poésies*, N.R.F. 1945)

<sup>3</sup> **Aportaciones a la historia de los orígenes del Tercer Reich** por Ernst Bloch, en *Utopía*, antología preparada por Annela Neuss, p. 108 (Barral editores, Barcelona, 1970)

Todo hombre alimenta en secreto el sueño o la utopía de una tierra prometida, de un lugar donde, sin obstáculos, pueda llegar a ser lo que es o lo que cree ser, desarrollar su identidad personal y cultural sin presiones <sup>4</sup>.

Para emigrar hay que romper con "los límites de una pequeña existencia cuyas líneas están trazadas de antemano" <sup>5</sup> y salir del "estrato de la sociedad cristalizada a la que se pertenece" <sup>6</sup>. Es comprensible, entonces, que desde una situación de opresión se idealice un territorio lejano donde todo parece todavía posible, porque en los hechos, el origen de casi todas las migraciones es una infelicidad derivada de la opresión. "Cuando la escasez es grande, abundan los deseos", recuerda Ernst Bloch, al explicar por qué el ser humano desea "construir el cielo en la tierra" <sup>7</sup>. Esta opresión puede darse en el pueblo natal o derivar de una rígida tradición familiar, un sistema político tiránico o una religión dogmática, desde donde se proyecta la contra-imagen de una realidad de hambre y escasez, "imagen de un deseo real":

El delirio de los indigentes es un generador de acontecimientos, fuente de historia; una multitud de seres febriles que quieren otro mundo, aquí abajo y al instante. Son

---

<sup>4</sup> **Mythe et réalité dans l'émigration** por Selim Abou, **Cultures** ; Vol.VII, Nº 2, Unesco, Paris, 1980; pag.83.

<sup>5</sup> **L'immigrant de langue française et son intégration a la vie canadienne** por Naim Kattan, CIRB, Quebec, Universidad de Laval.

<sup>6</sup> **El medio pelo en la sociedad argentina** por Arturo Jauretche, pag. 158 (Buenos Aires), 1974

<sup>16</sup> Bloch, op. cit. pag. 109

ellos los que inspiran las utopías, es para ellos que se escriben <sup>8</sup>.

No es de extrañar, entonces, que las migraciones estén compuestas por "los grupos sociales más pobres, desprotegidos y explotables", incluyendo - como lo hace la Unesco - a todos aquellos que "han emigrado por razones políticas" <sup>9</sup>.

Se puede hablar así de una auténtica **terapia de la lejanía**, operando en la motivación de la emigración. "Empezar desde cero, lejos de aquí", ha funcionado como estímulo e impulso para la idealización del espacio americano. Thomas Paine afirmaba en 1776 que :

No hay lugar en la tierra que pueda ser tan feliz como América. Su posición la aleja de todas las querellas del mundo. América no tiene más que comenzar con los unos y los otros <sup>10</sup>.

### La tierra prometida como motivo

Para emigrar hay que lanzarse al "negro océano sin límites, / sin dimensiones, donde se pierden lo largo, lo ancho, lo profundo, / el tiempo y el espacio", sobre el que poetiza Milton. Para ello hay que disipar la

---

<sup>8</sup> Cioran, *Histoire et utopie* (Gallimard, París, 1977) ; pag. 106.

<sup>9</sup> Definición adoptada por la Unesco en la consulta de expertos sobre "Los aportes culturales de los emigrantes a América Latina y el Caribe desde comienzos del siglo XIX" celebrada en Panamá del 19 al 23 de Noviembre de 1979 (Unesco, CC-79/ Conf.619/ 17).

<sup>10</sup> Citado por Daniel J. Boorstin en *The exploring spirit: América, the World, then, now.* (Random House, N.Y. 1976).

profunda angustia de la partida, esa "venganza" de la casa hogareña que nunca quisiera verse abandonada" <sup>11</sup> y darse los ánimos sobre los que versifica Rosalía de Castro :

Animo, compañeiros ! tod'a terra e' d'os homes!  
Aquel que no ven nunca mais que a propia a iñorancia o  
consome. Animo! A quen se muda Diol'o axuda <sup>12</sup>.

Para darse ese coraje, el emigrante vuelca toda su esperanza en el país al que ha apostado, como si la fe pudiera ayudarlo a autoconvencerse de lo atinado de su resolución.

"Vamos a un país de futuro", a "una verdadera Tierra Prometida", han declarado muchos emigrantes antes de partir hacia Canadá, Estados Unidos, Argentina o Brasil, esperanza desproporcionada que ha tenido, en algunas ocasiones, una raíz religiosa, como en la bíblica emigración del pueblo judío o en la reciente de Israel y aun en la colonización de los Estados Unidos <sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> **Adios** por Baldomero Fernández Moreno, poema incluido en *El libro de los viajes* de J. Salvador y Conde (Studium, Madrid, 1970)

<sup>12</sup> **As viudas dos vivos e as viudas dos mortos**. Rosalía de Castro, *Obra poética*, (Espasa Calpe, Madrid, 1963) p. 126.

<sup>13</sup> Mircea Eliade sostiene en *La nostalgia de los orígenes* (Gallimard, Paris, 1971) el signo escatológico del proceso de colonización del nuevo mundo. En la misma dirección, las obras de Charles L. Sanford, *The Quest for Paradise* (Urbana, 1951) y de George H. Williams, *Wilderness and Paradise in Christian Thought* (N.Y. 1962), analizan el sentido religioso de esta marcha progresiva del este hacia el oeste, iniciada "en el desierto de Sináí".

La utopía espacial se sustenta, pues en un territorio idealizado por la distancia o por lo poco que se sabe de él. Puede ser la gran capital para el poblador rural sujeto a un sistema de explotación agraria feudal, "luces de la ciudad" que han motivado vastos movimientos migratorios internos en casi todos los países. Son los El Dorado de los campesinos del nordeste de Brasil que noveliza Jorge Amado en *Los Caminos del hambre*, que creen que, por el mero hecho de atravesar el desierto, dejarán atrás miseria y hambre.

La mitificación de la Tierra Prometida, ha sido, en muchos casos, ingenua. Los emigrantes americanos cantaron a las "*big rock candy mountains*" donde "nunca hay que cambiarse de calcetines" y donde se puede recorrer en canoa "un lago de whisky" <sup>14</sup>. Con palabras más simples, no hacían sino repetir el escenario de esos países de la abundancia - la Cocagne, la Lubberland, el Bigoudi, etc.- que poblaron las febriles imaginaciones de los campesinos hambrientos de Europa medieval y que tan espléndidamente representó Peter Brueghel en sus cuadros. Son las ilusiones de quien va a las Indias a hacer fortuna, repetidas a través de los siglos. Son las :

---

<sup>14</sup> *Utopía* por Colin Ward (Penguin Education Book, U.K. 1974) incluye el texto de la canción *The big rock candy mountains* ( pag. 10) donde se afirma que "the sun shines every day" y "you sleep all day", al pie de "the cigarette trees", cerca de las "sodawater fountains" y los "lemonade springs", en un paisaje que se extiende sobre un "lake of stew, and whiskey, too."

Carcas de canela allí daré a la lumbre por cebo,  
fabricando catre nuevo del ágata y el coral, que tenga cada  
puntal un topacio como un huevo <sup>15</sup>.

La publicidad ha sabido explorar esos sentimientos. Para seducir a los posibles emigrantes al oeste americano, la prensa de la época publicaba anuncios destacando las virtudes de la tierra de los indios Navajos : "el clima es tan sano que solo pegándole un tiro a un hombre se puede inaugurar una tumba". Esta tierra americana era la utopía, donde no había "aristócratas" y la gente "no tiene que trabajar mucho para tener de todo". La misma exaltada publicidad es propuesta por el socialista utópico Victor Considerand en su folleto *Au Texas*, donde se afirma que la prodigalidad de la naturaleza hace en Texas las diecinueve de las veinte avas partes de lo que el hombre debe trabajar. Para los campesinos polacos, esta vez radicados en el Paraná, la publicidad se revistió de un pretendido milagro: la Virgen María había disipado las brumas y convertido la tierra de la mesopotamia argentina en un fértil paraíso destinado a los "buenos católicos" <sup>16</sup>.

Pero como ha escenificado una reciente película -*Heaven gate* de Michael Cimino - detrás de estos proyectos publicitarios que arrastraban a pobres campesinos europeos tras un engañoso sueño de Tierra Prometida "al alcance de la mano", se escondía la cruda realidad hecha de explotación y miseria. El emigrante descubre con tristeza que no viviría

---

15 "Ilusiones de quien va a las Indias a hacer Fortuna" de Eugenio Gerardo Lobo (*Poetas líricos del siglo XVIII*, Ediciones Ebro, Zaragoza, 1965; pag.71).

16 Citado por Selim Abou (op. cit. pag. 78).



mejor en esa tierra que el indio al que había despojado de su "Paraíso" natural.

La narrativa latinoamericana ha reflejado las contradicciones entre el mito de la Tierra Prometida como motivo de la emigración, el proyecto de población tal como lo conciben políticos y estadistas y la triste realidad sociológica. En este trabajo nos proponemos analizar algunas de estas antinomias, tal como aparecen reflejadas en la narrativa argentina consagrada al tema de la emigración.

## I - LA INMIGRACION EN EL PROYECTO ARGENTINO

La necesidad de aumentar la población argentina se proclamó en el preámbulo de la Constitución argentina de 1853 y se consagró explícitamente en el artículo 25 :

El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir las ciencias y las artes <sup>17</sup>.

La orientación resultaba clara : estimular la llegada al país de inmigrantes "calificados". Razones culturales y geográficas, por no decir raciales, llevaban a preferir los de origen europeo. La iniciativa no era filantrópica, sino que se inscribía en un plan elaborado de **población** y ocupación del territorio argentino. Se trataba de llenar el vacío humano

---

<sup>17</sup> citado por Gladys S. Onega, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*; Cedral, 1982; pag.9

de un espacio de fronteras vulnerables. Hacia el norte, para marcar claramente la diferencia entre una Argentina de vocación europeizada y una indo-américa a la que se percibía como esencialmente **diferente** y cuyos límites debían fijarse con la misma intensidad con la que hacia el sur y el oeste se rechazaba (cuando no se exterminaba) a las poblaciones indígenas.

El proyecto tuvo, pues, desde su origen una doble vocación. Por un lado se trataba de poblar un territorio para consolidar una nación, fijando con claridad sus fronteras y, al mismo tiempo, el proyecto tenía una explícita vocación **civilizadora**. La inmigración debería erradicar la **barbarie** gaucha, proceso que suponía "desespañolizar" para "europeizar".

Tanto Sarmiento como Alberdi veían en la inmigración europea un modo eficaz de "gobernar", porque ambos entendían que "gobernar es poblar". El diagnóstico de Sarmiento era prácticamente una encendida proclama, aunque lo planteara como una interrogante :

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta de la inmigración europea, que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, y hacemos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar ilusorios y vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria, que, con envidia, nos dirigen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? <sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> SARMIENTO, DOMINGO FRUSTINO, *Facundo*, Cedral, Buenos Aires, 1979; pag. 11

Sarmiento exclama, a modo de conclusión : "¡Oh! Este porvenir no se renuncia así no más." Su planteo tiene una razón. Un "ejército de 20.000 hombres" (las tropas de Rosas) guarda "la entrada de la patria", impidiendo la libre inmigración, por lo tanto el proceso **civilizatorio**.

Sarmiento no tiene dudas. No "hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América", y entre los pueblos de este continente, sólo la Argentina está llamada "a recibir la población europea que desborda como el líquido de un vaso." Si desborda en el viejo continente, el espacio americano está vacío, esperando recibirla. En efecto, el autor de *Facundo* considera que el mal que aqueja a la Argentina es la extensión :

El desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado, sin una habitación humana, son por lo general, los límites incuestionable entre unas y otras provincias <sup>19</sup>.

El único modo de transformar el "desierto" en una tierra feraz es poblándolo con laboriosos inmigrantes. Sarmiento sueña con un "Nuevo Gobierno" para dirigir una Argentina próspera. "Estas no son quimeras, pues basta quererlo", concluye en *Facundo*. Al mismo tiempo idealiza el espacio abierto, ya que la pampa es tierra prometida de abundancia y escenario edénico. "Creía estar en los tiempos de Abraham", escribe sobre uno de sus viajes al interior del país.

Juan Bautista Alberdi parte de un esquema similar : "El terreno es la peste de América, como lo es en Europa su carencia", "hay que escapar

---

19 *Idea*, p. 22

de la soledad; poblar nuestro mundo solitario", para lo que propone una inmigración de origen sajón, cuyas virtudes ensalza :

Cada europeo que viene, nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica en estos países, que el mejor libro de filosofía (.....) ¿Queremos que los hábitos de orden y de industria prevalezcan en nuestra América? Llenémosla de gente que posea hondamente estos hábitos. Ellos son pegajosos : al lado del industrial europeo, pronto se forma el industrial americano <sup>20</sup>.

Más directamente lo explicita en su alegoría *Peregrinación de Luz del Día o Aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* :

El dilema es de hierro para la América del Sud: o latina exclusivamente, y entonces esclava; o libre, y entonces sajona, por la educación y el temperamento cuando menos <sup>21</sup>

Sin embargo, Alberdi no va tan lejos como Sarmiento en su rechazo de la "barbarie gaucha". En su visión pragmática, las antinomias sarmentianas **civilización/barbarie** y **campo/ciudad** aparecen como reductoras de una realidad existente, en la medida en que optan por ciudades donde todavía no hay industrias, para hacerlo en desmedro de

<sup>20</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA, *Obras completas*, Tomo III, pag.88.

<sup>21</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA, *Peregrinación de Luz del Día*; Cedral; B.A.1983, pag.189. Con ironía añade : "Si la América antes española prefiere ser la "América de la poesía", a ser la "América de la libertad", púeblesse entonces con las inmigraciones de la Europa latina. La raza latina la traerá naturalmente su 'libertad latina', libertad muerta, como la lengua latina, libertad arqueológica (...) que solo vive hoy la vida de los fósiles."

campañas donde existía, mal que bien, una agricultura y ganadería. En ese sentido, no deja de reconocer que :

El gaucho es el maquinista, que en este sentido es a la civilización argentina lo que el marinero y el maquinista a la civilización inglesa : rudo, inculto, áspero, pero brazo elemental del progreso, que allí reside en el desarrollo de su riqueza rural. Tales campañas y tales campesino no pueden representar la barbarie sino en libros que no entienden lo que es civilización <sup>22</sup>.

De un modo pragmático Alberdi combate al indio al mismo tiempo que ataca a los xenófobos del gobierno, buscando conciliar su prédica a favor de la inmigración anglo-sajona con la existencia de una población "criolla" ya asentada en el campo.

Apenas sancionada la constitución de 1853, llegan a la Argentina los primeros emigrantes europeos. El proceso se aceleró en los años sucesivos, al punto de que en menos de veinte años (entre 1889 y 1909) la población de Buenos Aires se duplicó. En cinco años (1886-1890) entraron a la Argentina 591.383 inmigrantes. En 1895 un 34% de la población total estaba constituida por extranjeros, concentrados en su mayoría en la capital y en las ciudades del litoral.

En el contexto general estadístico es interesante anotar que, entre 1824 y 1924, cincuenta y dos millones de personas dejaron Europa, de los cuales el 93% vinieron a América (un 72% a los Estados Unidos y un 21% a América Latina) y el 7% restante se fue a Australia. De los once

---

22 *Idea*, pag. 164.

millones que emigran a América Latina, más del 50% es absorbido por un solo país -la Argentina- un 36% por el Brasil, un 5% por el Uruguay, y el 9% restante se reparten entre los otros países del hemisferio <sup>23</sup>.

### Pasado idealizado y rechazo de la inmigración

Tanto Sarmiento como Alberdi no tardaron en comprobar que los inmigrantes que llegaban a la Argentina no eran los calificados e idealizados trabajadores que se esperaba. No todos son alfabetizados industriales y la mayoría proviene de las regiones más pobres del sur de Europa. Por otra parte, entre la enorme masa inmigratoria - como señala Gladys S. Onega - "llegan líderes obreros expulsados de sus países por cuestiones sociales y obreros entrenados en la lucha de clases <sup>24</sup>." Con la emigración irrumpen ideas nuevas (socialismo y anarquismo) y reivindicaciones sociales derrotadas en Europa que rápidamente se reiteran en América. Muchas de estas ideas se estructuran en proyectos utópicos. Basta citar *La ciudad anarquista* de Pierre Quiroulet y *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista* de Julio O. Dittrich <sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Datos extraídos de *La inmigración desde mediados del siglo XIX; una nueva América Latina* por Magnus Mörner, revista *Culturas* (Vol. 5-Nº 3, Unesco, París, 1978, pag. 60). Aun simple o motivada ingenuamente, la función de la utopía es particularmente significativa en la consolidación nacional de Estados Unidos, Argentina, Brasil y Uruguay y, más recientemente, Venezuela.

<sup>24</sup> ONEGA, o.c. pag. 14

<sup>25</sup> Ver, FERNANDO AINER, "La ciudad anarquista americana (Estudio de una utopía libertaria)", No 46; Toulouse, 1986.

Poblar se convierte en sinónimo de "corromper". En la alegoría *Peregrinación de Luz del Día*, Alberdi ironiza :

Gobernar es poblar...pero cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados. Pero poblar es apear, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se lo puebla con inmigraciones de la Europa más atrasada y corrompida <sup>26</sup>.

No todo lo que es europeo es civilizado. Europa abriga "millares de salvajes y bribones de peor tipo que los peores indígenas de América." Las Pampas - en resumen - están en París; la Patagonia en Londres. Alberdi entiende que la inmigración que educa y civiliza no es espontánea en los países nuevos y que debe ser, por lo tanto, elegida. "La población civilizada y libre no emigra espontáneamente sino a países libres y civilizados, ricos y seguros". En forma más radical editorializa en 1887 :

Lo más atrasado de Europa, los campesinos y gente ligera de las ciudades, es lo primero que emigra. Véalo en el desembarcadero....<sup>27</sup>.

La idea es clara : "Nadie que vale algo emigra para empeorar su condición".

---

26 ALBERDI, JUAN BAUTISTA, *Peregrinación de Luz del Día*; Cedral; B.A.1983, Pag.27. Capítulo significativamente titulado "Casos en que poblar es asolar".

27 El Diario, Buenos Aires, 12 de setiembre 1887.

El **mito civilizador** cede rápidamente a un nuevo mito : el **mito babilónico**. La ciudad de Buenos Aires son "las puertas de Babel" que novelará años después Héctor Pedro Blomberg <sup>28</sup>. La desordenada realidad deroga el proyecto utópico. Por ello, en 1887, el propio Sarmiento se pregunta :

¿Quiénes son los ciudadanos de este El Dorado ya presentido por los antiguos conquistadores, ciudad sin ciudadanos, pues de sus cuatrocientos mil que la habitan, la más industrial parte y la que representa el aspecto moderno se declara extraña, y cuando más se reconoce artífice y artista de la transformación, sin transustanciación, pues cada uno queda lo que fue, instrumento, fabricante, constructor? <sup>29</sup>.

El inmigrante sigue siendo **extranjero**, no hay "transustanciación" - lo que hoy llamaríamos **transculturación** - pues "cada uno queda lo que fue." En este contexto "babilónico", Sarmiento se interroga sobre : "¿Qué es la América?", porque "las caras cobrizas desmienten a Europa", "las sonrisas de desdén de nuestras blondas damas" niegan la condición indígena. América no es tampoco **mixta**, porque "nadie quiere serlo". El problema es la falta de "amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientto." Sin ella - en resumen - no hay **nación** posible.

Esta realidad inesperada provoca reacciones encontradas y, en cierto modo, complementarias. Por un lado, se idealiza el pasado que ya

---

<sup>28</sup> Los temas de la ciudad como amalgama étnica son abordados por autores como Héctor Pedro Blomberg en *Las puertas de Babel*, Enrique González Tuñón y Juan Palazzo.

<sup>29</sup> SARMIENTO, DOMINGO FRUSTINO: "La condición del extranjero. El mito babilónico", El Diario (Buenos Aires, 9 setiembre 1887).



no existe, especie de Edad de Oro de un mundo gauchesco al que se le otorgan retroactivamente las virtudes que se le habían negado en su tiempo. Por el otro, se rechaza en forma xenófoba, cuando no racista, la vasta masa inmigratoria extranjera que ha llegado al país. Si la primera se traduce en una literatura que ensalza hasta llegar al estereotipo las virtudes de un gaucho legendario y de la cual *Martín Fierro* de José Hernández es su ejemplo paradigmático, la segunda noveliza los males de la inmigración en obras como *En la sangre* y *Pot-pourri* de Eugenio Cambaceres y *La Bolsa* de Julián Martel. Las virtudes originales que se adjudicaban al inmigrante se han transformado en su opuesto. Atrazo y brutalidad, avaricia e ignorancia, sustituyen al esperanzado papel civilizador europeo.

El nuevo discurso nacionalista se apoya en el tradicionalismo todavía imperante en las campañas del interior del país, "donde están refugiadas las viejas pautas patriarcales deseables en el presente", como escribiría nostálgicamente Miguei Cané, alarmado por "la desaparición de los viejos y sólidos hogares" y por el hecho de que "los sirvientes inmigrantes son ladrones y se visten como "nosotros mismos" <sup>30</sup>. Las virtudes del pasado son una generosidad que la riqueza avaramente acumulada por los inmigrantes ha desterrado.

Los símbolos en los cuales se concentra la reacción son el cosmopolitismo y el "valor del oro" que buscan ávidamente acumular

---

30 MIGUEL CANÉ, *Prosa Ligera*, citado por Onega, o.c. pag. 53

los inmigrantes. Ambos amenazan destruir las tradiciones encarnadas en los símbolos tradicionales de "la Patria y la Familia" argentina.

Pero allí el oro es corruptor. Allí donde el dinero abunda, rara vez el patriotismo existe. Además de eso, el cosmopolitismo, que tan grandes proporciones va tomando entre nosotros, hasta el punto de que ya no sabemos lo que somos, si franceses o españoles, o italianos o ingleses, nos trae, junto con el engrandecimiento material el indiferentismo político, porque el extranjero que viene a nuestra tierra, neutralícese o no, maldito que le importa si estamos bien o mal gobernados <sup>31</sup>.

El extranjero - concluye Martel - ha contagiado un culpable egoísmo importado, " ¡ A nosotros, los argentinos !".

Si Lucio López se lamenta en *La gran aldea* que "el aristocrático comercio al menudeo de la colonia" ha cedido a "las tiendas europeas de hoy, híbridas y raquíticas, sin carácter local", Francisco Grandmontagne explica en *Los inmigrantes prósperos* como "los inmigrantes que llegaban a la Argentina sin más bienes de fortuna que los caminos y las estrellas, se tornan al poco tiempo altivos y soberbios", es decir como pasan de "proletarios a propietarios", lo que considera parte de "la grandeza de América" : poder dar soberbia a los que jamás pudieron tenerla en Europa <sup>32</sup>.

---

31 JULIAN MARTEL, *La Bolsa*, Kraft, B.A. 1956; pag.95

32 FRANCISCO GRANDMONTAGNE : *Los inmigrantes prósperos*, Aguilar, Madrid, 1933; pag.373.

Las reacciones políticas no tardan en llegar. En 1903 se sanciona una "Ley de Residencia" en la que se subraya "el peligro de ciertos elementos exóticos", incorporados a la población y "amparados ilimitadamente por las leyes vigentes relativas al extranjero", por lo que se hace necesario "excluir del territorio nacional a los extranjeros que solo traen a él propósitos de perturbación o conmoción social."

Como reclama Miguelín, personaje de *La Bolsa* :

Todo lo que no tiene cabida en el viejo mundo, viene a guarecerse y medrar entre nosotros. El gobierno debería ocuparse de seleccionar <sup>33</sup>.

El lenguaje refleja esta carga ambivalente de afecto conmisericordioso, menosprecio o celos, según las circunstancias, con que se bautiza al inmigrante : "gallego", "ruso", "judío", "gringo" o "bachicha" <sup>34</sup>.

## II -TOPICOS Y ANTINOMIAS DE LA NARRATIVA

Al mismo tiempo la literatura descubre con simpatía las virtudes populares del inmigrante descritas en un tono entre costumbrista y realista. Comidas sencillas y cantos alegres, el pintoresco griterío de "conventillos" y barrios modestos, sentido de la familia, capacidad de

---

33 *La Bolsa*, o. c. pag. 26

34 En este contexto, Mateo Booz narra como *La ciudad cambió de voz*, y aborda el tema de los "turcos" inmigrantes en *La tierra del agua y del sol*.

adaptación y de trabajo, pasan a ser los nuevos tópicos de una identidad argentina que integra a su tipología los frutos de la inmigración masiva.

No faltan en esta literatura los irónicos comentarios sobre los menospreciativos señoritos porteños, ociosos y aristocratizantes, que critican la invasión de gringos y gallegos y la irrupción en la sociedad de "apellidos que están oliendo a cebolla o a liencillo", como hace Fray Mocho en sus *Cuentos*.

La antinomia **inmigrante/criollo** se polariza al punto de que Carlos María Ocantos titula una de sus novelas *Palomas y gavilanes*, obra construída alrededor de una picaresca de emigrantes de origen italiano, seduciendo interesadamente a inocentes criollas. Sin embargo, el mismo Ocantos reconoce en *Promisión* la capacidad de trabajo y el tesón de quienes, si bien buscan un fácil El Dorado, lo encuentran sólo a través de la perseverancia y el esfuerzo sacrificado. Por ello, exclama :

¡ Qué país! ¡ Qué país !. Aquí todos comen y respiran al aire libre y van medrando y éste se hace propietario, el otro pobre bracero en su aldea, se convierte en señor de coche y palco....<sup>35</sup>.

Detrás de la narrativa de contenido realista y social, cuando no pintoresco o costumbrista, se va delineando el mito de la Tierra Prometida. El mito es movilizador en el origen de la decisión de emigrar y creador de una **tensión utópica** positiva en el proceso de **fundación** del nuevo territorio.

---

35 Ocantos, Carlos María, *Promisión*, BA. 1914, pag. 74

El mito permite que "el gallego ascienda a banquero" <sup>36</sup>, como novela Francisco Grandmontagne en *Teodoro Foronda*, una obra que traza el recorrido social de un inmigrante español, pautado por el esfuerzo, las dificultades y el triunfo económico, aunque neutralizado al final por el desprecio de sus hijos, avergonzados del humilde origen del padre y ensalzando, incluso a través de la mentira, el origen criollo de la madre.

El mito permite igualmente que la vida apretujada y miserable de los inmigrantes en el barco que los transporta a América, en la novela *Pasajeros de tercera* de Juan Francisco Caldiz, se alimente de la esperanza de la llegada a la Tierra Prometida. Verdadero "conventillo flotante", la travesía hecha de hacinamiento y escasez, se soporta gracias a la intensidad del **anhelo** proyectado.

Más claramente explicitado, el mito reaparece con todas sus bíblicas connotaciones en *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff. Si Israel, "Canaán", fue la tierra prometida que salvó al pueblo judío de las persecuciones del Faraón de Egipto, América - Nueva Jerusalén aludida en muchos de los textos de la emigración - anuncia un nuevo Génesis para la humanidad perseguida :

En la sórdida ciudad de Tulchin, perpetuamente cubierta de nieve, ciudad de rabinos gloriosos y de sinagogas

---

<sup>36</sup> GARCÍA, GERMAN: *La novela argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1952; pag.81

seculares, las noticias de América llenaban de fantasía el alma de los judíos <sup>37</sup>.

Las noticias que llegan de "las tierras lejanas del Nuevo Mundo" conmueven a la comunidad. Aparecen magnificadas por esa doble condición del "espacio del anhelo" : **lejanía y novedad**.

Lejos de la fácil abundancia y del ocio preconizado por las visiones edénicas o en las simples trasposiciones americanas del "paraíso de los pobres" (Jauja o Cucaña), el Nuevo Mundo es tierra de Promisión, gracias al trabajo. Este principio deriva del libro *Zeroim* del *Talmud* :

Sólo los que viven de su ganado y de su siembra tienen el alma pura y merecen la eternidad del Paraíso <sup>38</sup>.

A partir de esta regla se habla de la Argentina como "tierra prometida" y "Jerusalem anunciada". Bajo un cielo **distinto** ("allí el cielo es distinto"), el alma cristiana puede estar habitada por sentimientos como la piedad y la justicia. Allí "donde todos trabajan", el cristiano "no nos odiará".

La idealización del territorio se potencia gracias a su lejanía, a la condición de antípodas de la rusia del zar, verdadero reverso de libertad para la desesperanza de los "siervos". En esa proyección esperanzada se perciben la fuerza de un sionismo que resumen los versos publicitarios que se distribuyen en las puertas de las sinagogas rusas :

---

<sup>37</sup> GERCHUNOFF, ALBERTO; *Los gauchos judíos*, CEDAL, Buenos Aires, 1968; pag. 7

<sup>38</sup> *Idea*, pag. 9

A Palestina y Argentina / iremos a sembrar,/ iremos,  
amigos y hermanos / a ser libres y a vivir....<sup>39</sup>

Los valores sobre los cuales se funda la visión de la inmigración son, pues, valores de trabajo y libertad, libertad garantizada por el espacio abierto y generoso de una tierra feraz y despoblada.

El tema no se agota con el fin del gran período inmigratorio de la Argentina, alrededor de 1920, sino que la constante del mito de la Tierra Prometida reaparece directa o indirectamente en la narrativa del siglo XX. Se la reconoce especialmente en *Puerto América* (1942) de Luis María Albamonte, *La Pampa Gringa* (1939) de Alcides Greca y en la reciente *Hacer la América* (1984) de Pedro Orgambide, pero también en *Dar la cara* de David Viñas. Pero el análisis de estas obras es tema para otro trabajo crítico. □

Fernando AINSA





## REFLEXION SUR LE CARMEN DE CARLOS SAURA

En faisant d'une mise en scène chorégraphique le sujet de son film, Carmen (1983), Carlos Saura introduit une dimension supplémentaire dans la fiction de son oeuvre. Comme François Truffaut, par exemple, dans La Nuit américaine, il traite le thème de la réflexion sur son art, sur son expérience créative. Il n'en reste pas moins que le cinéaste espagnol innove à un triple point de vue.

D'abord, il imagine, entre les "acteurs", une intrigue qui fait écho à celle des personnages de Mérimée. Il s'ensuit une constante confusion entre fiction et "réalité". Aucune des deux actions n'est secondaire par rapport à l'autre. C'est la même technique qu'avait employée, au théâtre, Jean Anouilh dans La Répétition ou l'Amour puni, dont l'argument est la préparation de la pièce de Marivaux : La Double Inconstance.

Ensuite, la musique, les chants, les ballets, voire les références au texte de Mérimée contribuent à donner son relief autant à l'intrigue qui se joue entre les acteurs qu'à l'évocation de la nouvelle et de l'opéra de Bizet. Sur les deux plans, la tension dramatique croît en parallèle.

Enfin, les deux intrigues sont si intimement conjuguées que le spectateur ignore fréquemment laquelle occupe l'écran.

L'ambiguïté est telle que l'on peut rattacher ce film à la tradition du baroque espagnol. Ces ballets sont-ils une évocation de Carmen ou bien font-ils partie du jeu de la séduction entre deux "acteurs" (les personnages de Saura) ? A quels moments la passion du chorégraphe s'épure-t-elle en passion tout court ? Le spectateur est constamment envoûté par la profusion baroque des objets, dont il ignore à quelle intrigue ils servent de décor. La réalité demeure insaisissable dans les multiples jeux de miroirs qui la déforment d'autant plus qu'ils semblent, au premier abord, la révéler.

André Solana

